

Año XXXII.

Madrid, Jueves 30 de Mayo de 1912.

Núm. 22.

Negativa documentada

El día 21, es decir, el mismo día que *El Liberal* y *El País* me hicieron el honor de publicar mi artículo *No, no y no!*, me envió Pablo Iglesias la carta siguiente:

«Sr. D. José Nakens,
Muy señor mío y de mi consideración: Siento decirle que no me es posible acceder a su ruego de asistir a la reunión que para el 26 del corriente convoca usted en casa de mi respetable y querido amigo D. Benito Pérez Galdós.

Fundo mi negativa en el profundo convencimiento que abrigo de que la República no podrá establecerse en España en plazo relativamente corto sino por obra de la Conjunción republicano socialista, y de que no trabajan por el triunfo de dicha forma de gobierno, sino por el alejamiento de su triunfo, los republicanos que consideran funesta, y por lo mismo van contra ella, la mencionada Conjunción.

Agradeciéndole la distinción con que me ha honrado, es suyo afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

PABLO IGLESIAS

Madrid 21 de Mayo de 1912

No pude contestarle aquel día, por hallarme fuera de Madrid, pero lo hice al siguiente en esta forma:

«Sr. D. Pablo Iglesias,

Muy señor mío y de mi consideración: Siento muchísimo que se niegue a asistir a la reunión del día 26 por las razones que expone en su carta fecha de ayer y que no he contestado hasta hoy por haber estado en Zaragoza.

La razón principal que tuve para invitar a usted a una reunión en que iban a debatirse exclusivamente asuntos del republicanismo, fué precisamente ésta: que continuaran unidos en la misma forma y con los mismos propósitos que hasta aquí los socialistas y los republicanos, sin otra diferencia que la de sustituir el nombre de Conjunción republicano socialista por el de Unión republicano-socialista.

Y me apresuro a dar a usted esta explicación, por si pudiera influir en que modificase la resolución que ha adoptado, etc.

La contestación a esta carta fué la siguiente:

«Sr. D. José Nakens,

Muy señor mío y de mi consideración: Contesto a su apreciable de ayer, recibida por la noche, manifestándole que insisto en mi resolución, é insisto por entender que uno de los invitados a la reunión del día 26 no puede rectificar

sinceramente ni su juicio ni su actitud respecto a la Conjunción republicano-socialista.

Todos los demás están conformes con ella.

Siento darle esta respuesta su afectísimo, etc.

En *El Liberal* del 24 leí:

«Don Benito Pérez Galdós, que, como todo el mundo sabe, continúa enfermo de la vista, nos dice, por conducto de su secretario Pablo Nougués, que pone con mucho gusto su casa a disposición de las personalidades republicanas convocadas allí por D. José Nakens para celebrar una reunión el domingo 26, a las cuatro de la tarde.

El Sr. Nougués también nos comunica que en estos días ha de sufrir D. Benito una nueva operación en los ojos, de todo punto inaplazable, y que viéndose por esta causa físicamente imposibilitado Galdós de asistir en persona a dicha reunión, ha de limitarse por el momento a desear con toda el alma que los iniciadores del importante acto obtengan el resultado que se proponen, siempre con el fin de vigorizar la Conjunción republicano-socialista.»

Y en *España Libre* del 24 leí lo que copio:

«Un acuerdo de la Conjunción

En el domicilio del Sr. Alvarez (Ion Melquiades) se reunió anoche el Comité de Conjunción republicano-socialista.

Se acordó no concurrir a la reunión convocada por D. José Nakens, porque ya se había anticipado a expresar públicamente su voto en contra D. Pablo Iglesias, y entender además que dentro de la Conjunción republicano-socialista se hallan representadas todas las fracciones del partido, y en condiciones, por tanto, de poder cumplir su programa.

..

Con todos los respetos debidos al Sr. Nakens, debemos manifestar que el acuerdo adoptado por la Conjunción no puede estar más en armonía con nuestras opiniones.

Se creó la Conjunción republicano-socialista para que dentro de ella convivieran todos los republicanos.

Abierta está la Conjunción para todos; en ella pueden fundirse los anhelos republicanos con una sola orientación: la de traer la República.

Señalan fórmulas y entre los altos hace falta más sinceridad y desprendimiento.

En *El Radical* del jueves, leí:

«Nuestra actitud

El primer acuerdo adoptado en la reunión celebrada ayer tarde por la

minoría parlamentaria del Partido Radical de fue plenamente su actitud ante el oportuno requerimiento del señor Nakens.

Nuestro querido jefe, Alejandro Lerroux, fué autorizado por sus compañeros para que asista a la reunión que se verificará el domingo en casa del señor Pérez Galdós, llevando el sentir unánime de los reunidos y el del partido en masa, que no sólo no ha regateado en ocasión alguna su concurso para tales empresas, sino que ha convertido en tradicional su costumbre de anticiparse a ofrecerlo, como lo hará en la ocasión presente, sin reservas, sin regateos, sin omisión de cualquier sacrificio posible y provechoso.

Y en *El Liberal* del 25 esto otro:

«Una aclaración

Sr. D. Alfredo Vicenti.

Ilustre maestro y amigo: Algún espíritu suspicaz ha pretendido ver contradicciones entre los acuerdos que anteanoche adoptó el Comité Ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista y las manifestaciones que yo tuve la honra de hacer a usted en nombre de D. Benito Pérez Galdós, con motivo de la reunión convocada en el domicilio del maestro por D. José Nakens, para el próximo día 26.

Debidamente autorizado, cumplo hacer patente lo que sigue:

1º Que perteneciendo D. Benito Pérez Galdós al Comité Ejecutivo antes citado, suscribe y ratifica los acuerdos del mismo con toda decisión y entusiasmo.

2º Que formando parte el Sr. Galdós de uno de los partidos conjuncionados, se atiene igualmente a la actitud colectiva de esta fuerza, perfectamente disciplinada.

Cuanto ayer hice yo público a nombre de D. Benito, no tiene más alcance que el de una nueva fórmula de cortesía. El que otra cosa crea ver en ello, sólo verá visiones sin realidad.

Gracias mil, querido maestro, de su muy adicto, admirador y amigo, que su mano estrecha, Pablo Nougués.

24 Mayo 1912.

El sábado, a las ocho de la mañana, recibí esta carta:

«Sr. D. José Nakens,

Mi ilustre y querido amigo: Siempre consideré de absoluta necesidad, para el logro de nuestros ideales, la unión perfecta y consolidada de la totalidad, ó por lo menos de la inmensa mayoría de nuestros correligionarios. En armonía con esta creencia, hace ya años vengo predicando dicha unión y preconizando la urgencia de llevarla a total cumplimiento.

Supuesto esto, ya comprenderá usted

con cuánta satisfacción hube de ver la noble iniciativa de usted, encamirada á reunir el día 26 del actual, en la morada del insigne D Benito Pérez Galdós, á varias personalidades del republicanismo, todas ellas, con excepción de la mía, de relevantes condiciones, para tratar de llevar á efecto la tan deseada concordia de los republicanos. Creo excusado agregar, que desde el primer momento me propuse concurrir á dicha reunión, siempre que el Partido de Unión Republicana á que pertenezco me autorizara para ello, y, en efecto, ayer noche pedí y obtuve del Directorio del mismo la autorización á que acabo de referir me.

Mas esta mañana, al leer *El Liberal*, me he encontrado con las dos siguientes novecades, una de las cuales motivaba la resolución que, con la presente, tengo el sentimiento y á la vez el honor de comunicarle.

Primera novedad.—El Comité nacional de la Conjunción republicano-socialista, en la noche de ayer, acordó «no concurrir á la reunión convocada por D. José Nakens, porque ya se había anticipado á expresar públicamente su voto en contra D. Pablo Iglesias, y entender además que dentro de la Conjunción republicano-socialista se hallan representadas todas las fracciones del Partido y en condiciones, por tanto, de poder cumplir su programa».

Segunda novedad.—D. Benito Pérez Galdós, por continuar enfermo de la vista é imposibilitado de asistir en persona á la reunión convocada en su casa por D. José Nakens, ofrece para tal fin ésta, en términos atentos y dignos de todo agradecimiento.

Esta segunda novedad me habría inducido, después de lamentar sinceramente la desgracia del insigne maestro, á rogar á usted que, por medio de la prensa, variara el punto de reunión; mas la primera de dichas novedades me obliga á adoptar la resolución que paso á comunicarle y que espero encontrarán, tanto usted como la generalidad de nuestros correligionarios, perfectamente justificada.

El Partido Nacional de Unión Republicana, en el cual tengo el honor de militar, está en la Conjunción republicano-socialista, razón por la cual vengo obligado á respetar y acatar las decisiones y acuerdos de ésta, compartiendo ó no con ellas las ideas ó apreciaciones que los hayan inspirado.

Por tal motivo, considero no debo ni puedo concurrir, á pesar de mi buena voluntad, á la reunión por usted convocada, pues la disciplina exige la sumisión de la voluntad individual á la colectiva. Por otra parte, yo he de guardarme escrupulosamente de crear ó provocar conflicto alguno entre el partido á que pertenezco y la Conjunción, y sobre todo de perturbar á ésta, máxime cuando afirma, cual ahora lo ha hecho, «que está en condiciones de po-

der cumplir su programa». ¡Ojalá acierte en sus previsiones!

Mas prestado este debido acatamiento, la Conjunción republicano-socialista, seguramente, no habrá de ver con malos ojos que el Partido Nacional de Unión Republicana y yo prosigamos la campaña unionista que tenemos emprendida y en que estamos empeñados, procurando mediante ella, formar un gran núcleo de fuerzas republicanas, con programa mínimo, organización común, directorio y nombre genérico, pues si las demás fracciones republicanas adheridas á la mencionada Conjunción se consideran con perfecto derecho para difundir sus programas y organismos, no se nos puede negar á nosotros el ejercicio de tal derecho, máxime cuando lo ponemos en práctica en beneficio del ideal común.

En consecuencia, yo me abstendré de concurrir á la reunión por usted convocada, mas el Partido Nacional de Unión Republicana seguirá laborando como hasta aquí y procurando sumar los elementos de todos del republicanismo, los que se desprendan de las agrupaciones afines y los neutros que quieran apoyarnos, con el propósito de constituir una fuerza poderosa; si logramos esto en breve plazo, es de esperar que el Comité de Conjunción republicano-socialista, ante el hecho revelador de un estado de opinión, abandonará el criterio partidista que hoy por hoy parece presidir á sus resoluciones. Y entonces los republicanos de la Unión tendremos la satisfacción y el honor de ofrecer á los prohombres de la misma la dirección y gobierno de una fuerza poderosa, dirección y gobierno que, por lo que á mí toca, desde ahora para entonces, pongo á su disposición. Si fracasamos, cosa que no es de creer, cada cual seguirá el camino que es íntime más conveniente al bien del republicanismo y del país, y y el que tengo bien precisado en conferencias, mítins y manifiestos.

Perdón, mi querido Nakens, si con esta resolución contrario en algo el laudable propósito de usted, cosa que sentiría vivamente; crea que en el asunto que nos ocupa navegamos por las mismas corrientes é idéntica dirección, y tenga la seguridad de que para todos los concursos del ideal y del patriotismo habrá de encontrar en mí quien le secundará leal y desinteresadamente.

Para que pueda usted formar exacto concepto de la actitud en que se halla colocado el Partido de Unión Republicana con relación á la noble iniciativa de usted, tengo el gusto de adjuntarle copia de la comunicación que el Directorio me había entregado para quien presidiera la reunión convocada por usted.

De usted affmo. amigo y correligionario,

JUAN SOL Y ORTEGA

Madrid 24 Mayo 1912.

«Partido Nacional de Unión Republicana»

Directorio

Enterado este Directorio, con verdadera satisfacción, de la iniciativa tomada por el venerable é ilustre republicano D. José Nakens, convocando para el día 26 del actual una reunión de varias respetables personalidades del republicanismo español, con el fin de procurar la unión de todas las fuerzas y elementos republicanos, y habiéndosenos pedido por nuestro ilustre correligionario D. Juan Sol y Ortega autorización para concurrir á la reunión citada con poderes, instrucciones y representación de este Directorio, hemos tomado los siguientes acuerdos:

Primero. Autorizar al Sr. Sol y Ortega para que concurra á la reunión mencionada con el carácter con que ha sido invitado, ó sea con su propia y personal representación.

Segundo. Hacer constar que la Unión Nacional Republicana, hoy como siempre, está dispuesta á facilitar la Unión de todos los republicanos, cooperando activa y desinteresadamente á la acción que habrá de realizar el republicanismo español para el logro del ideal común, estimando que dicha unión de fuerzas ó elementos conviene se acomode á las siguientes bases:

1ª Programa mínimo común. Estima este Directorio que esta base es indispensable, no sólo para que todos los republicanos actúen á impulsos de un mismo pensamiento de finido y claro, si que también para que las fuerzas vivas del país que no militan en el republicanismo puedan prestar al mismo su valioso concurso con perfecto conocimiento de causa. A juicio de este Directorio, es de rigor decir al Comercio, á la Industria, á la Banca, á las clases neutras y á los institutos armados, cómo estima el partido republicano que debe funcionar el Estado, al menos hasta la celebración de las Cortes Constituyentes.

2ª Organización común en toda España. También estima este Directorio esencial esta base, en razón á que siendo la única función que por ahora están llamados á cumplir los republicanos unidos, la de transformar el régimen actual sustituyéndolo por el republicano, es natural que tal función sea ejercida por un solo organismo.

La pluralidad de organizaciones dificultaría siempre la concordia entre los republicanos: sería un evidente obstáculo para la acción é impediría la disciplina, indispensable como garantía de la moralidad y bien proceder de las huestes republicanas.

3ª Directorio Central del Partido. Prescindiendo de las muchas razones que podemos aducir en pro de la Jefatura pluri personal de los partidos democráticos, hemos de llamar la atención sobre lo sucedido con la Unión Republicana de 1903 que fracasó escindiéndose precisamente por estar sujeta á una jefatura personal que con un buen deseo y aun quizás por espíritu de patriotismo pero desoyendo las opiniones del Partido, la llevó á fomentar la Solidaridad catalana, misión esencial y formalmente distinta de la que tuviera la Unión Republicana.

4ª Denominación genérica ó co-

nún. Entiende este Directorio que si el Partido Republicano tuviese denominación específica ó adjetiva podría dar pie á ocasión para criar nuevos partidos diferenciales dentro del republicanismo, en tanto que la denominación genérica evitará naturalmente esa diferenciación.

5ª Alianza ó conjunción con los socialistas hasta la transformación del régimen actual. Estimamos de gran importancia la consolidación de esta conjunción para el fin común de restaurar la República.

Respondiendo, además, esta base ó condición á un compromiso contraído por el Partido Nacional de Unión Republicana, que debe estrictamente cumplir, y del cual no puede ni debe apartarse mientras no surjan motivos que justifiquen su rescisión á juicio de los republicanos.

Son las anteriores bases además obligatorias para este Directorio, como acordadas en la Asamblea Nacional celebrada en 11 de Febrero y sucesivos de 1911 de cuya Asamblea mereció la representación y personalidad que ostenta.

Si estas bases son aceptadas por los elementos ó fuerzas republicanas, este Directorio deja el desenvolvimiento de las mismas á la dirección de los elementos unidos, y confiere su completa representación á D. Juan Sol y Ortega para coadyuvar á esa labor de desenvolvimiento, así como para tratar sobre otras bases que además pudieran ser propuestas.

En el caso de pactarse la Unión de los elementos ó fuerzas republicanas en condiciones distintas de las que quedan consignadas, este Directorio habrá de consultar á sus representados para adoptar una resolución definitiva.

Las indicaciones que dejamos hechas no deben en modo alguno interpretarse como imposición.

Convencidos nosotros de que la Unión Republicana que el pueblo republicano desea y que España necesita no puede ser una simple alianza como las muchas uniones que hasta ahora se han pactado, sino más bien una verdadera unificación de fuerzas, tratamos de fortalecer y consolidar el partido republicano con las bases propuestas que, por otra parte, cuentan con numerosas fuerzas adheridas en la mayor parte de las provincias de España.

Esperamos que los señores reunidos estimarán la buena fe que informa nuestros propósitos y manifestaciones.

Madrid, 23 Mayo 1912.—Presidente, Rafael Ureña.—Secretario, Rosendo Castell.

Sr. D. José Nakens.

Y el mismo sábado, á las ocho de la noche, recibí esta carta:

«Sr. D. José Nakens.

¡Tuerto amigo y maestro! Hallándose D. Benito completamente ciego, imposibilitado para toda acción, y sometido al tratamiento preliminar de la nueva operación en los ojos que ha de sufrir en estos días, me encarga traerle á usted la adjunta carta de los señores por usted citados, entre los que componen el Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción Republicana socialista. Con el mayor afecto saludo á usted en nombre del Sr. Galdós y en el mío

propio, quedando siempre suyo muy ferviente admirador y amigo.

PABLO NÚGÜÉS.

«Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Nuestro querido amigo: En la prensa de pasados días habrá leído como nosotros una invitación del Sr. Nakens, para que concurran á casa de usted el próximo domingo 26 varios elementos de los que componen la Conjunción republicana socialista, con propósito de buscar juntos con otros una fórmula de unión para todos los republicanos españoles.

Repetando el propósito de cordialidad que informa la invitación del señor Nakens, entendemos que sería innecesaria.

Forman la Conjunción representaciones de todos los partidos republicanos, con excepción de algunas fuerzas radicales, que se separaron de ella por motivos que usted conoce.

Siendo así, extendiendo entre todos los elementos que forman hoy la Conjunción la más leal y fraternal armonía, entendemos innecesarias, repetimos, otras fórmulas de unión que serían repetición de la que ya existe.

Fuera además contrariar la decisión del Partido socialista, cuya voluntad es bien conocida por la reciente carta del Sr. Iglesias, con quien sostenemos inquebrantable alianza.

Teniendo, pues, la Conjunción sobrados medios para lograr el triunfo de sus ideales, que son los del republicanismo español, estimamos innecesaria la iniciativa del Sr. Nakens y rogamos á usted, como Presidente de la Conjunción, se sirva comunicar nuestro acuerdo á dicho señor.

Con el mayor respeto y afecto, quedan de usted, afectísimos amigos que su mano besan,

G. DE AZCÁRATE—MELQUIADES ALVAREZ—R. DRIGGSORIANO.

24 Mayo 1912.

A manera de prólogo

El lunes salí en el tren correo para Zaragoza, á declarar como testigo en una causa por delito de imprenta y llegué á las seis y pico de la mañana del martes.

Ví á cinco amigos, saludé á varios correligionarios, estuve en la redacción de *La Correspondencia de Aragón*, y bajaron á la estación á despedirme los señores D. Basilio Paraíso, D. Marceliano Isáral, D. Ventura Orensanz, don Manuel Franco, D. Antonio Palacios, D. Baltasar Muño y otros representantes del partido radical y del Círculo de la calle de Cinegio y de la Casa del Pueblo.

Di las gracias á todos por sus atenciones y sus demostraciones de amistad y afecto, y tomé el tren á las cuatro de la tarde.

Llegué á las once y media de la noche, regularci lo de salud (no estaba bien cuando salí para Zaragoza) y al siguiente día me metí en cama, en la que permanecí hasta el domingo. Y á las cuatro menos cuarto me dirigí á la casa de Pé-

rez Galdós á aguardar á los señores invitados.

Llegaron al mismo tiempo que yo los Sres. Llorca y Basco Grajales; subimos al despacho del Sr. Galdós, á quien no vimos por hallarse descansando; pasamos un cuarto de hora hablando de cosas indiferentes; me entregaron un sobre grande con las cartas y los telegramas que se habían recibido; y al abandonar aquella habitación, pensaba yo con tristeza en que allí se podía aquella tarde haber decidido del porvenir de España.

Traspasamos el umbral, nos despedimos los tres después de saludar á ocho ó diez correligionarios y amigos que á la puerta nos aguardaban, y me dirigí á mi casa, volviendo dos veces la cabeza al cruzar la extensa explanada, para mirar el hotel del gran novelista y repetir:

«¡Lo que podía haber salido de ahí esta tarde!»

Al pueblo republicano

La bofetada

Grande ha sido la que te han dado. Si resignado la soportaras, merecerías que viniere Maura, y no á tiros, á puntapiés te tratase.

Tu voluntad, expresada en mil formas, es que todos los hombres que has elevado, se unan para trabajar por la venida de la República. Me hice intérprete de tu voluntad, y ya ves cómo han contestado. Los unos con jactancias; los otros, con distinguos y agucias de leguleyo; cayendo todos dentro de aquel aforismo romano: *máximos en lo mínimo, y mínimos en lo máximo*.

En este, como en todos sus actos políticos, han demostrado que son así. Se odian, pero con odio de comadres de barrio, no con el odio grande, intenso, que en ocasiones despierta poderosas y salvadoras energías.

Aun para no entenderse, aun para insultarse, aun para agredirse, deberían haber concurrido todos á casa de Galdós: habrían dado pruebas, por lo menos, de que sabían honrar sus odios. ¿Qué ocasión más hermosa para haberse destrozado virilmente? ¿Para haberse arrojado á la cara los insultos que por la espada se prodigan? ¿Para haber acabado con la política de chismorreos y sustituir con la de las frases que matan, pero no deshonoran?

¿Es acaso que temen unos y otros ponerse frente á frente? Cobardía indigna fuera, y menguado concepto tendría cada cual de la razón que le asiste.

¿Que han rehusado reunirse por no dar un espectáculo que regocijase á los enemigos? Escúpuo parecido á los de los gatos de la fabula sería éste, en aquellos que tantos espectáculos de ese género han dado: en las Cortes y fuera de ellas.

No quiero en este número juzgar la conducta de los señores que no han asistido á la reunión por mí iniciada. Podría parecer que inspiraba mis palabras el despecho, siendo así que este aparente fracaso lo considero un gran triunfo; y que hoy, más que ayer, me ha'lo convencido de que la unión se hará.

Y se hará, por que tú, Pueblo republicano, que sólo eres para esos señores un inconsciente con voto; un bobalicón que se exasía ante el coche de todo charlatán que le sale paso; el cándido salvaje á quien se fascina con unas cuentas de vidrios de colores; tú, Pueblo, quieres que la unión se haga.

Y se hará, porque estás ya cansado de corear odios infundados disfrazados de anhelos patrióticos.

Y se hará, por que estás ya convencido de que, mientras los monárquicos te unen en la emigración, en el destierro, en las cárceles, en los presidios, en la persecución, en el ostracismo jurídico, en la ruina, en el hambre, en la miseria, esos republicanos á quien tus votos elevaron y tus aplausos sostuvieron, te mantienen desunido para continuar dominándote.

Y se hará, por que desde hoy, cuando alguno de esos te adule diciéndote en los mitins, que en ti está la fuerza y que tú eres el amo, tú le responderás ahogando su voz con tus silbidos, para demostrarle que efectivamente lo eres.

Y por esto yo, con más fe que nunca, termino estos reng'ones gritando:

¡VIVA LA UNIÓN REPUBLICANA!

Los de la Conjunción

Se han negado á secundar mi iniciativa, porque se bastan para cumplir su programa, que es este: impedir la vuelta de Mura al poder y traer el plazo relativamente corto la República.

Como eso era lo único que yo pretendía al procurar la unión de los republicanos me felicito de que una fracción sola del republicanismo esté en condiciones de realizar la aspiración común.

Digo que pueda lograrlo, á juzgar por lo poco que desde su formación ha conseguido, pues ni siquiera ha evitado la guerra que ofreció solemnemente impedir; pero el que yo lo dude, no es decir que no lo logre: donde menos se piensa...

Una cosa he de advertir á los conjuncionistas; que después de esa bravata, no les queda más remedio que triunfar; y que no saldrán airoso con un simulacro de levantamiento ni con un comato de huelga, ni aun con una huelga grande y un levantamiento formidable, si al cabo resultan vencidos. Por que dirá la opinión: «si hubieran ido juntos con los demás republicanos, el triunfo era seguro».

Piensen despacio en esto. Y si creen que no han pensado bien lo que han

dicho, ni medido en toda su extensión el alcance de aquello á que se han comprometido, rectifiquen noblemente y aparten de sí la responsabilidad que el republicanismo les exigirá si, por sostener una afirmación hecha en un momento de ofuscación patriótica, ó por salir del paso, hicieron alguna calaverada heroica al anunciarse la subida de Mura al poder.

Si el partido republicano se lanzara unido á la lucha y fuese derrotado, sería una desgracia; pero si la Conjunción se lanzara sola y no triunfara, sería un crimen. ¿Comprometer el porvenir de España por sostener una ficción ó una supremacía? Ni aun pereciendo en la demanda todos los que se lanzasen al Pueblo á esta lucha suicida, que darían justificados ante la Historia.

Piensen en esto, piensen en esto...

JOSÉ NAKENS

No os espante veros solos en vuestra opinión; en todas las grandes crisis de la historia un hombre sólo ha tenido razón contra toda la humanidad.

F. PI MARGALL

Los rebeldes

La carta de Nakens, del viejo y noble Nakens, que publica *El Liberal* del martes, es un nuevo arranque de este espíritu cándido y enérgico á la vez, un bravo toque de clarín, que seguramente se perderá en los pliegues y repliegues que asordan las orejas de los jefes republicanos.

¡Llamamientos á la concordia, á la inteligencia, á la organización republicana, para ir en fulgencia á derribar el régimen!... ¡Cuántos se hicieron y qué inútiles resultaron! Hace años, muchos años, que el régimen monárquico vive, no de su virtualidad propia, de la falta de virtud en sus enemigos, de su pasividad ó de su inconsciencia. La masa infeliz, siempre dispuesta á todo; los directores de la masa, siempre remisos ó desapercebidos.

«Metinges» á granel, discursos á resmas, Comités á racimos y alguna que otra pacífica manifestación de propina. A esto, con más sus mayores ó menores concordancias para luchas electorales, se ha reducido durante años y años la labor de los jefes republicanos. De ahí no hay quien les saque. ¿Organización para otro género de luchas? ¿Dónde está? Ni cuando les dieron el ejército formado en batalla supieron ir á su cabeza, con los hierros desnudos y la bandeja en alto. Siguiendo el símil, podría llamárseles generales de salón... de conferencias.

Si alguna vez se lograron inteligencias; si alguna vez se intentaron uniones que en confusiones no acabaran; coaliciones ó alianzas para un fin exclusivo, para el triunfo inmediato del ideal común, ¿qué ocurrió? Ocurrió que, á los

pocos meses, á las pocas semanas, los jefes se ponían como chupa de dómene y tiraban cada cual por su lado, mientras la masa republicana cerraba las manos en puño, y los monárquicos se las restregaban á palma abierta con legítimo regocijo.

Esta fué hasta ahora la verdad, y lo peor es que, por las señas, «hasta ahora» lleva trazas de prolongarse indefinidamente por los caminos del futuro.

La masa... Faza y alientos más que sobrados tiene para organizarse ella sola. Pero á la masa hay que hablarle claro también.

En su inmensa mayoría, la masa republicana espíñola no es de esta ni de la otra idea; es de este ó del otro señor. Los hombres de la «masa» siguen unos llamándose «zutunistas» ó «menganistas». Esta es mala cosa para organizarse con efectiva independencia.

De todas suertes, bien y á tiempo está el llamamiento que hace á los republicanos el arisco revolucionario del labio roto y el corazón entero. ¡Ojalá prospere! ¡Ojalá, como otras veces, no se pierda en los personalismos de los jefes y en los «zutanismos» y «menganismos» de la masa.

Pocas ocasiones como la actual para que esa inteligencia y esa organización fueran rápidas y efectivas. El espectáculo que dan en las Cámaras y fuera de ellas los monárquicos de toda pinta, tiene á la nación en plena náusea. No hará falta cargar mucho en el vomitivo para que éste surtiera efecto.

Volviendo á la carta de Nakens y al propósito de la carta, lo que á simple vista sorprende es que esta invitación á la concordia, á la organización práctica de los elementos republicanos, se haga por un rebelde, por un discolo, por un hombre que siempre puso sus independencias por encima de todo, hasta de su bienestar y su libertad personales.

Claro que la sorpresa sólo puede ser á simple vista.

Los rebeldes del ideal—á esta nobilísima y rara estirpe pertenece Nakens—nunca ponen dificultades al triunfo de ideales que con el suyo coinciden, aunque no ajusten; al contrario, ayudan á ese triunfo; son los primeros en dar el toque de atención, en llevar entusiasmo á los corazones y esperanza á las almas. Después de la victoria, acaso se aparten de los vencedores y sigan peleando solos. Aítes, no. Antes, se agrupan junto á la bandera común y saben caer defendiéndola, sin dar un paso atrás cuando llega el trance de caer.

No serán estos rebeldes, á la brava usanza de Nikeis, los que dificulten el éxito republicano. Otros rebeldes son los de temer. Los que no se rebelan porque su ideal brille por encima de todos, sino porque sus personas luzcan más altas que otra alguna. Los que se rebelan ante el sacrificio de su caudillaje, de su jefatura, de su indivi-

dual preeminencia; aquellos á quienes llamaré, si lo permiten, y aunque no lo permitan, los rebeldes del egoísmo.

A es es rebeldes se debe la impotencia republicana. A ellos, que la realidad sea esperanza aún. Y á esos hay que hablarles alto y fuerte, de una vez para todas.

Que se entiendan y, entendidos, marchen á la cabeza de las huestes republicanas; ó que se retiren á un lado del camino y no estorben el viaje.

JOAQUÍN DICENTA

El Liberal

Glosario

¿Quiéren vuestras mercedes una rectificación?
¿Les placera esta?

Hemos descubierto un hecho que desconoció Octave Merbeau y que no está escrito en la *Ménita secreta*. Al hecho, es el tiempo que tardan los jesuitas en darse por ofendidos. Los jesuitas tardan en indignarse doce días cabales.

El dato es evidente. *El Pueblo* del día 13 del pasado mes publicó un *Glosario* en el que se hablaba de las licencias obscenas que se permitía en el confesionario un buen Padre de la Compañía de Jesús. El día 25 recibimos una carta del Director de la comunidad en la que se nos advierte que en el Colegio no hay ningún padre que se llame Ludari, que nuestra gloria, por consiguiente, es una falsedad y que con toda premura ocultos esta noticia en *El Pueblo*; y que la demos en la misma columna y que la consignemos en este mismo tipo de letra.

Ya va.

Esta carta nos ha hecho afirmar en el concepto que teníamos de los jesuitas: son más ignorantes de lo que pensábamos. Ellos que salían que era verdad nuestra denuncia, hablan de haber callado al verla escrita. ¿Qué el nombre del jesuita no era el mismo? Somos nobles nosotros. Para todos los delincuentes tenemos respeto, aunque estos delincuentes sean jesuitas. Quisiéramos denunciar el delito y ocultar su nombre.

¿No han salido ellos ver esto? Pues oigan el nombre. El jesuita que en el confesionario profirió palabras obscenas, confesando á una mujer, se llama P. Orlanís, como reza el Boletín de corrección. Se llama, con su nombre y dos apellidos, Ramón Orlanís Despuig.

¿Quiéren aún saber más? Fué el día 27 de Marzo á las siete de la mañana, la confesión.

¿Quiéren aún saber más? Fueron tres, que sepan nosotros por ahora, las mujeres que se confesaron, una después de otra, y á las tres repitió el P. Orlanís las mismas palabras inecorosas y obscenas aunque propias en los labios de los jesuitas, impropias de un hombre.

¿Esa es la rectificación? Pues en la misma letra que la pectan está, aunque no esté, quizá, en la misma forma que la solicitaban.

Ya saben quién es el Padre. Lo que no sepan tal vez, es quién sea el Espíritu

santo, porque si el Espíritu Santo es luz, el Director que ha escrito la carta y el pobre Procurador que nos ha hecho merced de ella viven, han vivido y vivirán por los siglos de los siglos, en las más oscuras tinieblas.

(De *El Pueblo*, de Tortosa.)

El último deseo

Encerrado en mi escritorio me aburro como un junco por lo que tarda el momento de ir al horno crematorio.

Hayeron las ilusiones de la mocedad florida, los encantos de la vida y las vanas ilusiones.

Se acabaron los placeres, las glorias y las locuras, las bélicas aventuras y el amor de las mujeres.

Y por eso en mi escritorio, sin tempestad ni borrasca, tergo puesta mi esperanza en el horno crematorio.

No quiero dejar siquiera un cédulo putrefacto disolviéndose al contacto de la inmundicia gusanera.

En fin, para terminar, allá va mi testamento: «Dad mis cerizas al viento en la orilla de la mar.

Y puede ser que el reflujo, entre sordas cantilenas las sepulte en las arenas, de donde el azar me trujo...»

Entre tanto, es bien notorio que me aburro en mi aposento. ¿Cuándo llegará el momento de ir al horno crematorio!

N. ESTÉVANEZ

San Ignacio cuando no era santo sino reo de Inquisición

LA ROMERÍA DE INIGO Y SUS SOCIAS

Esta romería de Inigo es un hecho que los jesuitas nos parecen como monumental historia de este año de 1527, por lo cual merece capítulo aparte.

Mis lectores sabrán que uno de los milagros frecuentes en las romerías es que una madre lleve dos hijas, casada y esteril la una, y soltera la otra, á pedir al santo la virginidad para ésta y la maternidad para aquélla. En el aturdimiento del rezo trabucan los nombres de las chicas en la petición y llega á casa con el milagro hecho, pero trabucado. Y este milagro es doble, por lo de la fecundidad de la virgen y por verificarse sin obra de marido.

Pues en aquellos tiempos craya usanza entre beatos y beatas organizar pa-

rejas (expedicionarias y romerías lejanas y aun huídas al desierto, pero por parejas... El amor espiritual allá, entre los cájaros canoros, debajo de copudos árboles, junto á parleros arroyuelos y sobre alfombra de blando césped, era más dulce y más puro; y si no, preguntárselo á los amantes del Bosque de Bolonia y á las parejas monseratinas.

Mas era el caso que los inquisidores, gentes envidiosas é incapaces de contemplar con calma los idilios santos de estos berditos beatos, les seguían la pista sin dejarles á sol ni á sombra, metiendo las narices del Santo Oficio aun en las alcobas de estos matrimonios singulares, indagando si estaban en romería ó en rameraía.

Uno que debió ser gran amigo de Inigo, beato él de lo más endiablado, había hecho su romería con la beata Mari Núñez criada de D.^a Juana de Valencia, duquesa del Infantado y protectora luego de Ináncoro. De estos santos peregrinos lo que nos cuentan los testigos! Unos hablan de vista, otros de oídas, otros de olfato, otros de tacto y casi casi hay quien habla de los otros sentidos. A estas horas del relato estaba en la cárcel la mística pareja.

No menos maliciosos creyeron hallar los inquisidores entre la beata Francisca Hernández y el beato Medrano, entre sus criadas y los frailes, y en fin, aquellos asuntos son tanto vulgares pa á ser descritos.

Fué, pues, el caso que de la noche á la mañana, y cuando ya el Santo Oficio tenía el ojo puesto sobre el Inigo y sobre sus socios y consocias, desaparece de Alcalá el Ignacio (12 de Abril de 1527, según cálculo de Fray) y el 15 salen tres devotos suyas: María del Vado, su hijo Luis Velázquez y su criada, mujer de Trillo.

No se cual de ellas sería la presidenta; lo cierto es que en la beatería aquella funcionaba una especie de congregación femenina, que profesaba obediencia al confesor General, Fray Bernardino de Tovar, de la cual formaban parte su hermana, Isabel de Vergara Petronila de Lucena Beatriz Ramírez hermanas del maestro Castillo, y Mercedes Benavente, con sus hijas y criadas. Allí se envolvían en montón, hermanas, primas y amas de cría, con beatas y criadas de beatas; en fin, una confusión como cualquiera de las que disfrutamos en nuestros días.

A esos centros se iban frailes, clérigos y beatos. Beatriz Ramírez y Luisa Velázquez son muy amigas. Era confesor de Luisa el Dr. Ciruelo; de Beatriz eranlo á medias Fray Bernardino y el maestro Diego Hernández, jesuita modelo y aun podríamos decir que debió ser el molde de los verdaderos y legítimos jesuitas y su procurador.

ESCENAS DE LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Son largas de contar aquellas historias, y además de largas son excesivamente picantes. Sin embargo, debemos dar unas muestras del género de piedad de este catismo místico que perturbó la vida de Alcalá durante algún tiempo.

Una de estas muestras es la confesión de Petronila Lucena con el maestro Hernández. También los Lucena una finca llamada La Garena: allí acudían

los alumbrados á sus citas. Allí acudía también el maestro Diego. Una vez confesó á Petronila que terminó la confesión en la consabida fórmula:

—...á Dios pido perdón, y á vos, padre, penitencia...

—¿Penitencia?... Pues, hija: menuda penitencia vas á llevar: acostarte conmigo. —díjole el confesor.

—Padre: esto es pecado...

—¿Pecado? No seas bobas; ¿para qué vino Cristo al mundo sino para pagar á Dios todas las deudas de los hombres? El pagó las comidas y las por comer...

—De modo, Padre, que todos iguales: ¿se salvan lo mismo los buenos que los malos?...

—Claro, hijita... ¿No te has fijado en la parábola de los jornaleros? El amo —dice— al fin de la jornada pagó lo mismo al que madrugó que al que llegó tarde; y al quejarse el maltrugador, díjole el amo: ¿Dónde te quejas tú? ¿No te he dado lo tuyo?...

Ante tan elevadas razones, no nos cuenta Petronila lo que hizo; casi casi, cabe imaginarlo (1). Pero si realmente se acostó con el maestro, ciertamente la penitencia no era faja, pues, por el retrato que de este sujeto nos hizo D.^a María de Cazalla, «tuerto de un ojo y miope del otro» debía ser un tipo execrable, tan lleno de gracias espirituales como de plagas corporales. A los defectos de la cara añadía el de las piernas; andaba con muletas, según nos lo atestigua el Dr. Vergara, que le tomaba por ello el pelo. Estas deben ser las muletas iniguistas.

Metido en la familia de los Lucena, este maestro jesuita, conocía to las sus interioridades que luego contó á los Inquisidores. Así es que nos explicó la «boda mística» de Beatriz Ramírez, hermana de Petronila.

—¿Quieres desposarte con Jesucristo? preguntó á Ramírez uno de los jesuitas en canuto. Y la gentil devota, contestó llena de amor místico:

—Sí, querido.

Hízose la ceremonia, allá en el oratorio de La Girena; el Padre le cogió las manos á la desposada en señal de casamiento y como apoderado de Cristo, y enseguida le dijo misa y le dió la comunión.

«No sé si fué burra —dice el maestro Diego— porque esto ocurría cuatro años atrás (1528) y ahora se ha desposado la Ramírez con un vecino de allá (2)».

INIGO EN EL COTARRO

Conocidos estos antecedentes y sabiendo ya que Inigo figuró en Alcalá como criado del maestro Castillo (Lucena) y como huésped de Egua, cofrade entusiasta de esta cofradía, revelemos á los jesuitas que lo ignoran, algunos secretillos de la historia de su Fundador, del cual sabemos ya mucho más nosotros que todos ellos juntos.

La Beatriz Ramírez, (hermana de Petronila Lucena y del maestro Castillo), hija espiritual de Fr. Bernardino y del maestro Diego Hernández, fué una de las mejores amigas de Ig-

nacio. Y consta que no le calumniamos en esto, ni abusamos del secreto del Santo Oficio al asegurarlo, sino que él mismo lo cuenta á sus cronistas, y el General de la Sociedad lo notifica al mundo como noticia «monumental». Tan arraigada amistad engendröse entre ambos, que en 1516, ¡veinte años pasados! envía Ignacio desde Roma, por medio de su apoderado general Miguel Torres, paisano del maestro Diego, una visita especial á su buena amiga Beatriz (1), que fué la verdadera madre fundadora del colegio de Alcalá, y una de las madrinas, madres ó comadres de Ignacio.

No me pagarán nunca los jesuitas estas noticias de sus madres, tías, abuelas y primas... sobre todo primas. Primas y primos. Los Egua, los Lucena, los Vergara y los Cazalla fueron realmente excelentes primos. Y los jesuitas unos verdaderos tíos...

En tanto que unos la corrían por tierras de Valladolid con «la Flamenca» y el doctor Celso (otro del cotarro) con la Agustina, el Hernando Díaz con la Miri-Núñez por Sevilla, volados de Guadalajara, he aquí cómo Calixto é Inigo y demás «socios» preparaban á sus «socias» en casa de Mencha Benavente, en la panadería de Andrés Dávila, en la taberna de la Chiquita, en La Girena y en otros centros que se había industria to la plebe de sus gentes.

LAS PRIMAS ANA Y MARÍA

Mencha Benavente, viuda ella como la María del Vado, era muy devota de los santos, y más de los vivos que de los muertos. Su casa escuela dióse por entero á los nacientes jesuitas, y era especial su hija Ana y su sobrina María de la Flor. Tan entusiasmadas andaban las mocitas con los santos mozos jesuitas, que, al desahuciar las otras beatas de Alcalá el 15 de Abril, é Ignacio el 12, se susurró que si también ellas preparaban la escapatoria mística.

El viaje de Ignacio no fué largo: nueve días no más. El 21 de Abril ingresaba en la cárcel, y uno tras otro sus compañeros. No hay necesidad de refutar el dicho de que jesuita de que fuera preso en Alcalá y de que Calixto viniese en ferreo y voluntariamente desde Segovia á meterse en la cárcel. Cuando nos traiga las pruebas, las examinaremos: entretanto afirmaremos que fueron cortados en su viaje y traídos á Alcalá.

Las devotas no volvían: y así es que el Santo Oficio, cansado de esperar y enemigo de gastar raciones en presos pobres con perjuicio de la Real Cámara y del Santo Oficio, abrió sus informaciones, auxiliándose del Vicario de Alcalá, por andar los inquisidores muy atareados en estas faenas.

Ciertamente, en estos meses de Marzo á Julio de este año de 1527, estaban en su furor y á punto de caramelo varios procesos famosos de alumbrados, en Valladolid, Sevilla, Toledo, Logroño y Zaragoza, cuyos incidentes se afestaban unos á otros y que agotaban la febril actividad de los escribientes y esbirros. Ad más de todo este trabajo regular, en la Inquisición de Toledo había surgido un escándalo que apenas podía sofocarse y que, de estallar, iba á producir un incendio enorme. El hecho

era que el terrible fiscal, Ortiz de Angulo, honra, prezo, espejo y gloria de los fiscales, que llevó más gente á la hoguera que pelos tuvo en su cabeza, y que hizo dar más azotes que suspiros dió él en toda su vida; este fiscal, notó que el Santo Oficio en esto de los alumbrados andaba muy á remo que y le estropeaba sus magníficas acusaciones. Escusado el probo y celoso destripador de hombres, púsose en acecho y olfateó ciertos contubernios de los inquisidores. En los que andaba metido Juan de Ribera, y pilló infraganti al Inquisidor, Antón Francés.

Arremetió contra él el fiscal y creó un conflicto de los más peliagudos. No supo el fiscal á tiempo el aguil magillista. Enpeñado él en la lucha contra el Inquisidor Francés, estuvo distraído del negocio de Alcalá que, á decir verdad, el Santo Oficio tomó bastante á chacota.

Creyendo habérselas con un enredo de estudiantes pícaros, ó tarados de la mística, procedió contra los *ensayados* de Alcalá como con lobos de atar, y lo más que se preparaba era una azotaina pública y una carrera en pelo por las calles de la villa: es decir, el Inigo sacó todo el provecho posible del juego de nombres. En los registros de la Inquisición estaba ya afileado como de sujeto de cuiado el duende Juan López clérigo tremendo: pero no se conocía al estudiante Inigo y menos como penitente austero, y menos vestido de hops y descalzo. Se la pegó pues al Vicario; en los informes no sonó tampoco nombre alguno del cotarro de los conocidos como alumbrados, que era lo que se buscaba.

Llamada, pues, María de la Flor, por el run run llegado á las narices del comisario, decora en 10 de Mayo.

La declaración es de las más insinuantes que se registran en los fastos de la Inquisición. Después de explicar cómo Inigo y Calixto enseñaban los cinco sentidos del cuerpo y las potencias del alma metidas dentro de los sentidos, y los medios y modos de pecar mortalmente, venialmente y nulamente, cuenta que en cierta ocasión consultó con Inigo cierta duda que había consultado al confesor.

Aunque Inigo —según dicen los jesuitas— entonces era un simple estudiante y no de grandes luces, aceptaba estas consultas y se hacía revisor de los juicios de los confesores; y con esta autoridad usurpada, el intruso desmintió al confesor diciéndole á María ser falso que fuese pecado mortal lo dicho, y que «más le valiera aquel día no averse levantado».

Tan despatchados quedaron los iniguos de que María consultase á los confesores lo que tratara con ellos, que Calixto le envió recado por medio de Leonor de Mena discípula de su tía Benavente, que «pues lo que hablabi con ellos lo comunicaba con los confesores, que fuese á ellos para que le diesen remedio».

Entre los remedios que daban, era uno el de hablar á las mozas «á esta y á otras, muy junto á ellas, tanto como desposados»: pero en esto no había pecado ni peligro, porque «ellos an fecho voto de castidad: que seguros estavan, aunque durmiesen con quiteria dellos con una doncella en la cámara, que estaban seguros no pecarían, é amén de

(1) Archivo. Hist. Nacional. Procesos de la Inquisición de Toledo. Leg. 111 n.º 43.

(2) Proceso de Diego Hernández. Declaración ante el inquisidor Mexía, 4 Abril de 1528.

(1) «Cartas de San Ignacio.» Tomo I, Carta 82, pág. 274.

cualquier pensamiento malo estaban seguros que no les vencería».

Con estas preparaciones, víonles á su cabecita de chorlito. á María de la Flor y á su prima Ana de Benavente, de es caparse al desierto con Calixto é Inigo: «é le dijo—Calixto—que era buen pensamiento: que como ella quisiera se haría» reprobándoles Inigo que lo consultaran con nadie, porque él cuando escapó de su casa con nadie lo consultó.

—Y si por el camino—dicen—alguno (jesuita ó no) les quisiese hacer fornallar, que no lo ficiere ella de su albedrío: é que si se ficiere que alguno (iniguista ó no) las forzase sin su voluntad, que esto era sin pecado, e que así merecieran más é servirán á Dios é que tan vírgenes se quedarían así como así pues no lo facían de su voluntad.»

Esta declaración de María de la Flor, concuerda en toda su esencia con la de su prima Ana de Benavente, hecha en 14 de Mayo, añadiendo que el Inigo la había garatizado la virtud del Calixto de modo tal, que «tan segura estaba con él como con una doncella» (1).

Con estas preparaciones habían emprendido la peregrinación María del Vado con su hija y criada hacia Jaén, y otras mozas, entre ellas una criada de la Benavente, tía de las predichas, hacia Murcia. En fin: Alca á estaba amenazada de despojarse de pejarritas llevadas por cuocos pejarraños, que de manera tan sutil las animaban á dormir en la misma cámara como amiguitas, sin distinción de sexos, y ofrecer á mayor gloria de Dios la fornallación que sobrevenirles pudiera sin su voluntad.

INIGO DECLARA

Y encerrados los pájaros en la jaula comienzo del fisco, el día 28 de Mayo de 1527, es interrogado Inigo acerca de la parte que haya tenido en la desaparición de las beatas.

Inigo (costumbre jesuita) en vez de resultar autor é inductor de la escapatória, declara que la había reprobado grandemente por razón de ser Luisita harto joven y harto hermosa y harto apetitosa, lo cual conocía Inigo á pesar del voto de castidad.

No debió ver bien claro el Vicario en este negocio, pues retiene á Inigo en la cárcel contra viento y mares, despreciando las grandes influencias que los jesuitas nos dicen haber puesto en juego la madre de la duquesa de Maqueda y otras matronas metidas y comprometidas en el ajo de alumbrados por la cuadrilla de capellanes, frailes y congregantes.

A juzgar por estas declaraciones de sus devotas, son fáciles de imaginar los comentarios de las cofrades, comadres y compadres sobre la ausencia de Luisita, y es de pensar la prisa que se daban las iniciadas en prevenir á las peregrinas, de la prisión de los apóstólicos y de la marcha de sus negocios.

S. PEY ORDEIX

(Concluirá)

(1) Informaciones de Alcalá. Versión del Padre Fita en el Boletín de la Academia de la Historia. Año 1898 páginas 448 á 450.

Oh, la enseñanza católica

Otro niño... ultrajado

Antecedentes

Aunque el vecino de Betanzos don Tomás Berea no comulgue en ideas reaccionarias, al decirse á dar educación é instrucción á su hijo José, tuvo la debilidad de ceder á las persistentes instancias y reiterados consejos del padrino del niño, y se decidió á inscribir á éste como interno en el colegio católico, establecido desde hace muchos años en la calle del Príncipe de esta capital.

Al frente de este centro docente figuró hasta hace unos cinco años, año más ó menos, el canónigo de esta Colegiata D. Camilo Herrera Noguero, sacerdote de virtud ejemplar y caballero dignísimo, alta y mercedidamente respetado por todas las clases sociales de la Coruña.

Intrigas clericales que ahora no hacen al caso, motivaron que el culto é ilustrado canónigo tuviera que dejar la dirección del Centro de enseñanza y hasta desalojar las habitaciones que ocupaba en el colegio.

Sustituyó entonces á D. Camilo Herrera, un sacerdote joven de Santiago, llamado D. Ramón Castelo (de que tal vez en otra ocasión nos ocuparemos), el cual, ya antes, por cuantos medios pudo emplear, consiguió una plaza de profesor en el colegio para un hermano suyo, de nombre Florentino.

Este, apoyado por su hermano Ramón, comenzó á figurar en los centros y círculos católicos, ocupando, entre otros puestos, el de director de un semanario católico órgano de un centro de estas ideas, y que se distingue por sus campañas procaces y un lenguaje nada recomendable.

Estando encargado de las clases de primera enseñanza el joven Florentino, fué cuando ingresó en el colegio el niño Pepito Berea Bouzas.

El chico comenzó, hace ya algún tiempo, á escribir cartas á su padre, pidiéndole que cuanto antes se trasladara á la Coruña y lo sacase del colegio, amenazando en las últimas con fugarse, si su padre no accedía á sus deseos.

Parte de estas misivas, alguna de las cuales hemos leído, estaban escritas en hojas arrancadas á un cuaderno y fueron entregadas á hurtadillas por el niño á la demandadera que le traía los encargos de sus padres.

No daban éstos gran importancia á las quejas del chico, atribuyéndolas á las molestias que sin duda le causaban el régimen y disciplina del colegio.

Así estaban las cosas cuando D. Tomás Berea recibió en Betanzos la noticia que su hijo le daba de haberse escapado del colegio, rogándole á la vez que viniera á recogerlo.

Declaración del niño—Maltrato y violación

D. Tomás Berea emprendió inmediatamente el viaje á la Coruña, y al avisarse con su hijo hizo que éste le explicara el por qué de lo que aquél juzga a una infantil travesura.

El pobre padre quedó atónito al oír

referir á su hijo la causa que había motivado la determinación tomada por aquél.

Según éste, el profesor, D. Florentino Castelo, que durante largo tiempo no declara to la verdad, respondiendo al cuestionario que seguramente ha debido formular el honorable Bachiller Ortiz de Angulo, promotor fiscal del Santo Oficio, y que debe formular su lugar habiente en Roma, el honorable abogado del diablo.

dejara de perseguirle y acosarle, con propósitos que la criatura no podía sospechar, pero que le infundían un temor instintivo, háble, al fin, cometiéndose con el infeliz niño un odioso y repugnante atentado, en circunstancias verdaderamente criminales.

Dice Pepito que su profesor, en cierta ocasión que de intento buscó para estar solos, se abalanzó sobre él, y como el niño se resistiera é intentara gritar, lo abofeteó despiadadamente, tapándole luego la boca con un trozo de hule que le anudó sobre la nuca.

Después, para impedir que la víctima continuara forcejeando, el aborrecible sátiro le amarró fuertemente las manos y los pies al banco de una de las mesas; é imposibilitado para gritar y de hacer todo movimiento y caí perdido el sentido, el inocente y desdichado niño fué objeto de un atropello que nuestra pluma se resiste á mentar siquiera.

Informes facultativos

Hemos ocupado ya mucho espacio, y nos vemos forzados á dar fin á esta información, aún truncándola.

Diremos, para terminar, que abonan la verdad del contenido de la querella presentada por el padre del niño, los informes facultativos de los médicos señores Almoyna y Prego, que conocieron en Betanzos á la criatura atropellada.

También examinó al niño el médico forense Sr. García Ramos, que ya dió al juez conocimiento del resultado de su reconocimiento médico.

A medida que las diligencias judiciales se vayan desarrollando, seguiremos ocupándonos de este sensacional suceso.

Tierra Gallega.

Coruña.

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
POR
R. H. de Ibarreta
UNA PESETA

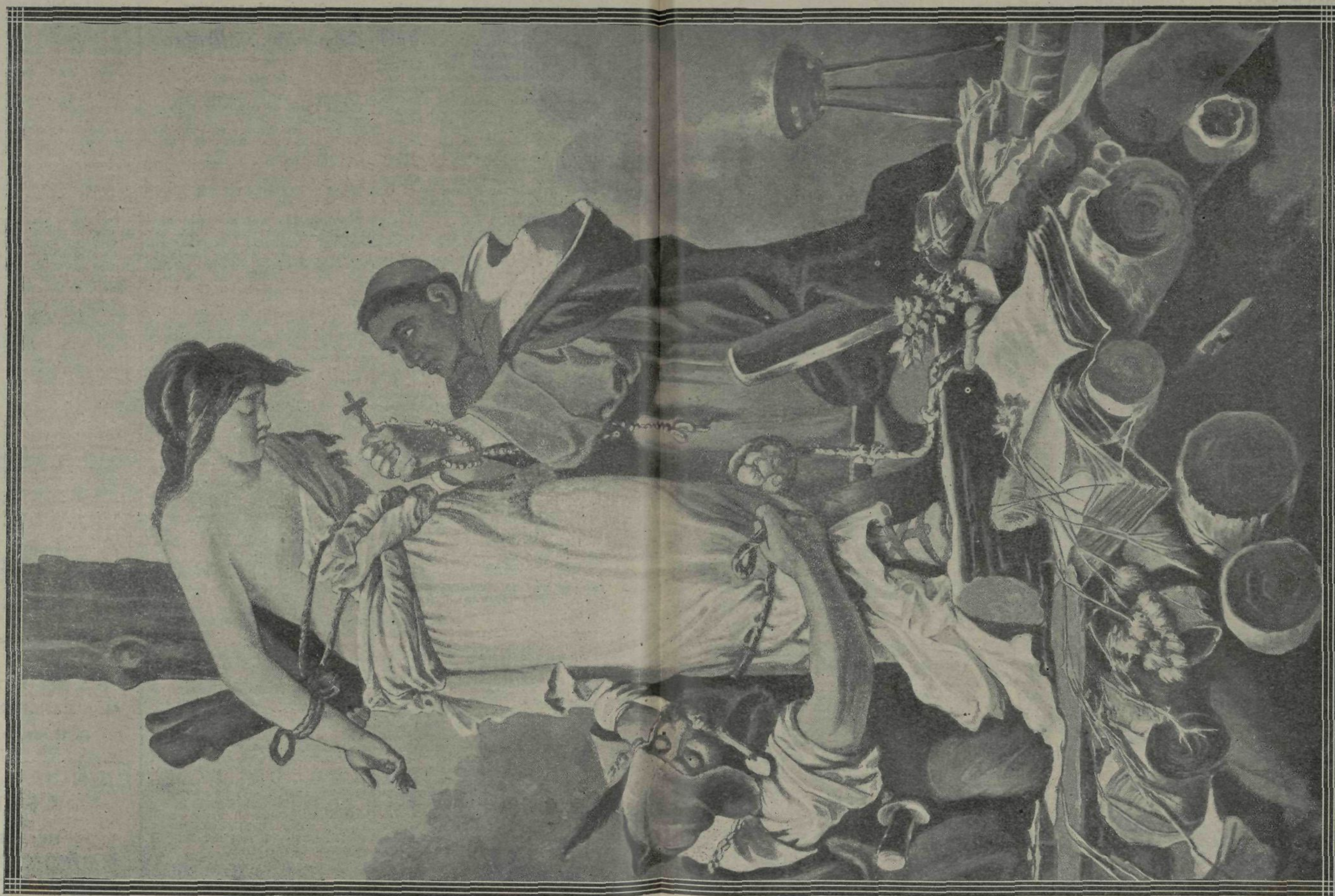
CIENCIA
Y RELIGION
POR
MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

EL MOTIN



AUTO DE FE, CUADRO DE F. REIFF.

El «crimen máximo»

El Escarnio á la Religión

Ponga mentalmente el lector, aquí, la lista de criminales públicamente acusados en la prensa y en las Cortes, que están en libertad. Los atentados contra las Regalias de la Corona, impunes. La lista de delitos conventuales, encubiertos y sin perseguir; todos alcanzan perdon en España, menos el *escarnio á la religión* que tiene en continuo movimiento policía, tribunales, juzgados, fiscales, alcaldes y guardas de presidio.

Dice el artículo 240 del Código Penal: «Incurrirán en las penas de prisión correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 á 2.500 pesetas... 3.º el que escarniere públicamente algunos de los dogmas ó ceremonias de cualquiera religión que tenga prosélitos en España».

En virtud de este artículo están en presidio varios escritores y artistas, están condenados á varios años otros, y están tramitándose procesos y denuncias contra muchos; todos, irán á decirlo, perseguidos por los católicos en nombre de aquel Cristo que en la Cruz perdonaba á los que le ultrajaban, bafaban, escarnecían, escupían, abofeteaban ó insultaban.

La prensa española guarda silencio profundo sobre estos hechos; silencio inexplicable; silencio realmente sintomático de falta de sentido social y de sentido ético.

Tan elásticos son los términos de la ley, tan afibias las palabras «religión, culto, iglesia, etc.»; tan vagas las palabras «injuria», «bafa», «escarnio» y otras de igual índole, que más que en la realidad de los hechos positivos, el delito está en el criterio del juez y del delator.

El magistrado que quiera convenirse, lea la *Delación del maestro Ercy y Andrés Morales*, calificador del Santo Oficio en el Consejo Supremo, al Rey, demostrando que eran escarnios de la religión y profanaciones sacrílegas las misas, novenas, rosarios, procesiones y todos los sacramentos cuya administración hacía intervenir la Inquisición, los cardenales, los obispos y el clero todo de Portugal, en la rebelión contra España. Con aquellos mismos argumentos resultan argüidos de sacrilegio y de escarnio, las misas de *requeréz*, las juras de *banderos jesuitas*, y otros mil actos de los clericales en los cuales el fin religioso es un pretexto, siendo su verdadera finalidad la propaganda y éxito de otros intereses particulares de tal orden, de tal personal fe, de tal idea político-religiosa, de plan de tal papa, del juego de tal cardenal, y de otras miserucas por el estilo, sacralizadas ante confundidas e identificadas con el ideal religioso.

Yo desearía saber qué entiende por «Religión» la ley española, y qué entiende por «escarnio» penal la Academia de Jurisprudencia, y la otra Academia literaria; pues no debe confundirse el sentido más restringido de un vocablo al pasar al Código penal, con el sentido retórico gramatical de la

Academia. Confieso que no lo entiendo y dudo que lo entienda nadie.

Para calificar una proposición, anti-guamente se apelaba al dictamen de las eminencias teológicas que las discutían largamente, no ya para imponer unos años de presidio, sino antes de declararla penable. Hemos de confesar que en estos tiempos se ha perdido mucho terreno. El procedimiento criminal que se usa, tiene, en materias de calificación, menos garantías ahora que en tiempos de la tiranía inquisitorial.

Al pronto, la ambigüedad reinante hace que se pueda mandar á presidio de un golpe á todos los escritores no católicos. El *escarnio* depende de la susceptibilidad del clerical, que recibe como escarnio la negación de sus dogmas, el no arrodillarse á sus imbecilidades y el no postrar la cabeza á sus definiciones.

Los tribunales en esto proceden con cierta táctica que conviene poner en evidencia.

En las sentencias contra El Morín, el Juzgado habla en tono de efecada imparcialidad con respecto á todos los cultos, dando á entender que quiere hacer creer que no procede por espíritu clerical, sino por espíritu de civismo.

Al Presidente del Tribunal Supremo, á el ministro de Gracia y Justicia debemos hacerles observar la anomalía de que, si existe esta imparcialidad, sólo vayan á presidio los que atacan á la Iglesia: ni un solo católico ha sido perseguido por escarnios al judaísmo, al mahometismo, y al protestantismo, que tienen prosélitos en España. ¿Ni uno! ¡ni medio! ¿Será que los católicos son modelos de exquisita urbanidad, de comedido lenguaje, de finura de formas?

Y si no es así, pues las groserías, dicterios, insultos, bafas y ultrajes brotan en chorro continuo de libelos, periódicos, pastorales y sermones la imparcialidad aquella resulta desmentida por el duro rigor con que se aplica este artículo á unos, y con la ociosidad con que funciona para otros.

No; la práctica esta demuestra que no es tal criterio imparcial, sino el criterio clerical el que aquí rige.

De tal modo se van poniendo las cosas, que ya dudo si se considerará *escarnio* este mismo artículo.

La Constitución del Estado en su artículo 13 proclama el derecho de todo ciudadano español á emitir libremente sus ideas. ¿Qué duda hay de que hay ideas que son escarnecedoras de otras? Dios es una idea: el Diabolo es otra idea. Todo ciudadano puede defenderlas ó combatirlas; y, sin embargo, los unos dirán que el Diabolo es escarnio de Dios y otros dirán que Dios es escarnio del pobre Diabolo.

El cristianismo es esencialmente el escarnio del judaísmo. Los santos padres y grandes místicos, enseñaron que la Pompa católica es escarnio de la simplicidad evangélica. Unos hechos, son escarnio de otros hechos: unos tiempos de otros: una religión de otra: un fraile es escarnio de otro fraile. El lujo sibarista del Obispo, es escarnio del hambre del cura de aldea. El Cristo desnudo de la Cruz y sediento, es escarnio del Cristo colocado en una bodega llena de bocoyes y en un Bínco de católicos usureros.

El Tribunal Supremo ha intentado desvanecer estos conflictos en sentencias como la de 30 de Abril de 1885, sancionando por una parte que «la crítica científica y racional de los dogmas de la religión católica no es por sí punible, como amparada por los derechos reconocidos por la Constitución»; pero, sin embargo, declara incurrir en la penalidad del Código «los excesos de palabra, de forma y de intención empleados en aquella crítica científica y racional para hacer bafa tenaz de esos mismos dogmas, con propósito de afrentar, que es lo que constituye el escarnio, elemento esencial del delito allí penado».

He aquí una serie de términos no menos ambiguos.

¿Cuándo será científica y racional, constitucional y penamente, una crítica? ¿Con qué medida se medirán las palabras, las formas y las intenciones para saber si exceden ó no la medida legal? ¿Cuándo la bafa será simple, y por ende no punible, y cuándo será *tenaz* y pasará á ser penable? ¿Quién es el que ha de resultar *afrentado* de la bafa esa tenaz, y quién, cómo, donde y cuándo definirá y señalará la *afrenta*?...

Además: una *crítica científica y racional* no es de sí misma *afrenta*, bafadora y escarnecedora de toda *razón ilógica y anticientífica*? ¿No es el Dogma el escarnio de la razón, y la Razón crítica no es el escarnio de la *terquedad dogmática*?

Estamos, pues, propiamente sin ley, sin saber á qué atenernos y á merced de la arbitrariedad.

Escritos publicados ayer sin protesta de los tribunales, son perseguidos hoy como criminales y son restituidos á la tolerancia mañana. Luego estamos al arbitrio del veleidoso tiempo, y no hay constancia de ley ni de criterio.

Escritos publicados en Barcelona á presencia de cien fiscales y magistrados sin molestia del autor, son perseguidos y penados con luengos años de presidio en otras partes. Luego no hay un criterio nacional, sino local: tantas leyes como jueces: tantos códigos como semanas.

Sin embargo de este galimatías, si la opinión liberal quiere defenderse y desenredarse de estos cepos jesuíticos, hay un medio único.

El que legalmente se constituyan en cada ciudad asociaciones religiosas de judíos, mahometanos, budistas, gentiles, etc. etc., que denuncien á los tribunales los *escarnios católicos* á esos cultos y pidan el presidio para todos los frailes jesuitas obispos y publicistas que apenas escriben palabra que no sea escarnio de las santas Religiones respectivas. ¡A presidio todo el mundo!

Hasta que las piedras de la calle se levanten á declarar que las religiones son escarnios de Dios y de la razón, y que el artículo del Código es escarnio de la Constitución.

R. MAYOL

DESISTIMIENTO

Me propuso hace días un suscriptor que bendijese la redacción de El Mo-

tín por un obispo, para atraer sobre ella las bendiciones del cielo.

No me pareció mal la idea, y le pregunté por carta cuánto me costaría ese seguro celestial; y antes de recibir su respuesta, me enteré que el día 15 del actual se quemó en Sueca el molino harinero de D. Manuel Omos, que estaba bendecido, y me dije: «¡Uy! demonio bendigo yo la redacción! Que siga como hasta aquí, y sea lo que Dios quiera.»

Llega después *El Pueblo* de Valencia y tópiezo con estas líneas que consagra al suceso:

«Hace pocos años se verificó en Sueca un gran festival religioso.

Guisasola, vestido de grana y oro, era el oficiante.

Se congregó el público. Victoriano, omnipotente, cumplió su misión.

¡Acababa de bendecir el molino arrocero que ayer fué pasto de las llamas!

Y diz que Manuel Omos Menaya, gran católico, recurrió á los buenos oficios del arzobispo, prometiéndose infinitas venturas.

Pero no era tonto el gachó; aseguró el molino. Que una cosa son bendiciones y contra los incendios solo tienen voz y voto las Compañías aseguradoras.

¡Católicos! Que os bendiga vuestra casa Guisasola. Enseguida cobraréis... si la tenéis asegurada.»

En vista de que la bendición de un obispo no sirve para asegurar las fincas contra los incendios, desisto de bendecir la redacción.

Y sea lo que Dios quiera.

Monjas endemoniadas

En otros articulejos hemos hablado de brujerías que tenían toda la gracia de la Iglesia, su engendradora; pero la que vamos á espigar hoy del sinnúmero que las historias cuentan, es por demás curiosa é instructiva, pues da á conocer en toda su crudeza las nefandas supersticiones de los tiempos más catolizados, apostolizados y romanizados.

De paso verá el lector cómo se aprovechaban las instituciones monacales para echar la culpa al demonio de sus vergonzosas liviandades.

Magdalena Biván era la tornera del Convento de Louviers, y de quien se sospechó que había hecho entrar los malignos espíritus en el cuerpo de todas las religiosas de la Ciudad.

Recluyóronla en la conserjería, para asegurarse de ella, hicieronla visitar los comisarios por médicos en su presencia, y la encontraron cuatro cicatrices de otras tantas cachilladas que confesó haber recibido del diablo, en el convento, siendo la más considerable la herida del bajo vientre.

Examináronla igualmente el pecho, que acababa de ser curado de una úlcera; y ahora copio: «Sólo encontraron un pequeño agujero del grandor de la cabeza de un alfiler de gordo; el seno blanco, duro y liso, y los pezones pequeños, redondos y encarnados como los de una doncella de quince años, sin síntoma alguno de mal.»

Los comisarios hicieron su relación

á la reina, y el cardenal Mazarino escribió al Obispo de Evreux, demostrándole lo satisfecho que estaba de la conducta que había observado en este asunto.

El Obispo exorcizó á Magdalena y descubrió que había sido embrujada por Maturino Picard, abad del convento contiguo al de Magdalena, pero como Picard había muerto, desenterraron su cadáver, lo excomulgaron y lo arrojaron á un muladar. El juez del crimen, Routier, interrogó después á Magdalena y confesó que estando en Ruan, y antes de ser monja, el fraile Picard la envió una camisa que arrastraba á la liviandad, con la cual profesó en el convento de Louviers, prometiendo en secreto embrujar á toda la comunidad lo que consiguió en poco tiempo, logrando que él aprovechado abad confesara á muchas, cometiendo con ellas actos tan poco naturales, que no me atrevo á copiarlos, por respeto á los lectores.

Claro está, que todo era provocado por el diablo, y por eso quizá nos llega el dicho de que «el demonio tiene cara de conejo.»

Añadió en su declaración Magdalena Biván, una vez ante el Parlamento de Ruan, que David, primer abad del monasterio, era mago, y que dejó como herencia á Picard una caita llena de hechizos, delegándole todos sus poderes diabólicos; que Maturino Picard, la tentó el pecho por debajo del jubón, cuando iba á comulgar, y que la dijo: «Ya verás lo que te ocurrirá.» Y efectivamente, un horrible gato negro la prendió el hábito con las uñas y la llevó á la celda del abad.

Declaró también Magdalena, que estando un día en la capilla del convento de Louviers, Picard la conoció bíblicamente, cometiendo esta acción criminal con abominaciones que horroriza explicar.

Sería vergonzoso reproducir más detalles de esta historia de morjas y frailes, por lo cual terminaremos anotando que el 12 de Marzo de 1643 Magdalena Biván fué condenada á encierro perpetuo en una gruta (para que se refrescase sin duda) y á ayunar á pan y agua tres días de la semana por toda la vida.

En cuanto á las demás monjas que cometieron análogas abominaciones, no se dice que fueran castigadas. Tal vez el obispo no se atreviera á entablar negociaciones con tanto demonio clerical.

¡Verdaderamente que el pobre Satanás ha desempeñado papeles bien grotescos en el mundo eclesiástico!

Le acabamos de ver hecho el alcahuete de los desórdenes clericales, alcahuete que en aquellos venturosos tiempos era indispensable; y no ahora, que (como dijo muy bien Fray Gerundio el otro día) los frailes y sacerdotes de toda laya entran y salen de día ó de noche en los conventos de monjas con el sencillísimo pretexto de dirigir la vida espiritual de las recluidas esposas del Señor, como si éste, con su poderosa omnipotencia, no pudiese dirigirlas.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Mayo 1912.

Los ángeles de la tierra

Y como contraste se presenta ante mi fantasía la figura sencilla de la Hermana de la Caridad llena de abnegación, de sacrificio, sin egoísmo, disciplinada; sin teniendo todos los instintos humanos que sacrifica valientemente por una idea, y, resignada, sola ve, como yo la he visto, haciendo las veces de madre con los pobres niños de la Inclusa, junto á los locos, resistiendo los insultos, las amenazas, los golpes... junto á los presos, al lado de las enfermas que pueden contagiarlas una enfermedad peligrosa... y ellas, siempre dulces, suaves, serenas, ejercen la caridad por la caridad misma, anónimamente; oíerden su personalidad, su nombre, el recuerdo de lo que fueron y son solamente: una Hermana de la Caridad.

Pero ya es bastante!..

EL DUENDE DE LA COLEGIATA

Cuando veo á un rotativo como el *Heraldo*, condensado por numerosos obispos, haciendo el caldo gordo al clericalismo, el cual le paga sus adulaciones serviles á puntapiés y desacreditándole en el seno de todos los hogares, me baño en agua de rosas. Si la Iglesia conociera bien la baja lacayuna de los falsos liberales, todavía los trataría peor de lo que los trata. ¡Ah! Si yo pudiera decirle al oído más de cuatro cosas!..

El *Heraldo* ha sentido siempre una verdadera debilidad por las hermanas de la Caridad; hace algunos años alguien quiso iniciar en este periódico una campaña contra ellas, precisamente contra las que mangonean la Inclusa, y bastó una leve indicación del padre Garzón, jesuita, para que aquello se cortara en seco, y el audaz articulista sufrió una catilinaria. Hoy reverdece los laureles apologeticos de las hermanas caritativas el *Duende*, y ¡con qué calor y entusiasmo! No puede negar este señor que procede de familia eclesiástica, y que le tira el monte clerical. ¡Gran Dios! ¿Será de la Junta de Damas la señora de Canalejas?... ¡Hay tantos caminos oblicuos que conducen á consolidar los garbanzos!

El *Duende* no ha visto en la Inclusa más que la hermana oficial, la de la leyenda, la que fabricaron poetas del santuario, y neos de casa y boca. Las hermanas de la Inclusa esperaban al *Duende* y á su fotógrafo, y, claro está, prepararon bien la decoración. Para conocer á estos ángeles de grandes pies y ásperos como cardos, hay que haber convivido con ellas y haber estudiado su vida íntima entre los bastidores de la beneficencia oficial y burocrática.

La perfecta hermana de la Caridad, si quiere medrar y ser bienquista dentro de su instituto, debe ante todo despojarse de toda sensibilidad y dejar en la puerta del roviado los sentimientos humanitarios, poniendo sobre su corazón una coraza de hielo, y gotando en sus ojos el minantial de las lágrimas. Se debe limitar á oír lamentos, sin compadecerse; á ir y venir, suministrar medicinas automáticamente; á tratar á enfermos y enfermeros á baquetazos; á usar frases gordas y altivas con los médicos y á manejar como dominillos á directores y administradores.

Debe siempre salir á la superficie para recoger los lauros; debe sumirse en la oscuridad cuando resuena el eco de las censuras.

La Inclusa es un pasadizo, como afirma el *Duende*. Gracias á las hermanas! Que el Hospital es un antro de porquería... ¡Ah! Si las hermanas mentan sen!

El que se quiera documentar bien sobre esta materia que preguntó á todos los que las han padecido y oírán las verdaderas maravillas de la caridad de estas antecelas del cielo.

Si los médicos, directores y administradores de asilos y hospitales quisieran hablar! Pero si ellos están hablando os asilados y enfermos, y nos cuentan sus largas horas de abandono y soledad; la suciedad de las camas; las medicinas equivocadas; lo pésimo y escaso de los alimentos; sus antipatías injustificadas; la diferencia que hacen de los hombres á las mujeres, sobre todo, si se trata de enfermos jóvenes y guapos; los castigos crueles que imponen á los poco creyentes; los de pechos que hacen á los difuntos; la desaparición mágica de efectos y medicamentos caros; la abundancia de sus cocinas y el agua de fregar del caldo hospitalario... En fin, es el cuento de nunca acabar. Todas las trapacerías odiosas, todas las sequedades y arideces que se pueden poner en juego para hacer odiosa á la caridad, han hallado un refugio en esas mujeres que contemplan impasibles los mayores dolores sin que vibre la más pequeña fibra de su corazón.

Bien recientes están las denuncias que hicieron los periódicos de aquellas hermanas que sacaban el caldo de las ollas media hora antes de servir la comida, y lo sustitúan por agua, y cómo decapitaban las arrobas de carbón y la leña... Yo conocí en Zamora á una hermana andaluza en el hospital de aquella ciudad, cuya vida era un continuo martirio. ¿Sabían por qué? Pues porque era carnicosa con los enfermos, y las monjas la castigaban por ello. ¡Cuántas veces la sorprendí llorando! Al final tuvo que dejar la toca y marcharse: «Estas mujeres son tigres», decía.

Yo llevé una vez al hospital de la Princesa, de Madrid, á una señora americana, á sala de pago. Aquella mujer tenía algunos ahorros, y las hermanas lo supieron; desde aquel momento la bloquearon á ver si se los podían sacar; primero pusieron en juego los mimos y los halagos; después las amenazas y los castigos. Necesitaba tener la enferma tres ó cuatro almohadas y sólo le dejaron una; le suprimieron la leche; la dejaron pasar días enteros sin darle una medicina, y en el chocolate la echaban perquerías para que no lo tomase. En fin, llegaron á calumniarme á mí diciéndome á la enferma que yo me había apropiado de sus ahorros y me los había gastado. Llegaron las cosas á un extremo, que fué preciso dar un escándalo; tuve que llevarme á la enferma después de poner á la superiora como un trapo (me parece que se llama Sor Placidia) y eso que estaba en aquella casa en *órr de santidad*. ¡Y era una arpía! Al salir de aquella mansión de horrores, la enferma sacó de un escondrijo de sus ropas su cartilla

del Monte y mostrándosela á las hermanas les dijo:

—¿No decían ustedes que me lo había quitado este señor?

Y una hermana vicesra muy descazada, que estaba delante, le contestó:

—Agradézca usted que yo no le he echado el ojo á la libreta, porque si no, no la vuelve usted á ver más.

A í carito.

Porque ha de saber el lector que el Monte de Madrid paga en el acto todas las libretas que presentan al reintegro las hermanas, así procedan de moro Muza y haya herejeros, padres ó hijos.

Y créame el *Duende* porque lo sé de buena tinta: todo eso de la abnegación, sacrificio y dulzura de las hermanas es... aquello que decía Fuchala.

FUAY GERUNDIO.

Cura modelo

El 19 del actual celebraron los jaimistas unos Juegos Florales en B. ja. B. n. cas, presididos por el duque de S. ferino y su hija, el director de *La Bandera Republicana*, dos charlatanes e cricantes de Tarragona y res curas.

Por la mañana fueron á bendecir en la iglesia la bandera del *R. que é*, por la tarde celebraron los Juegos Florales ante unos 250 individuos de su calaña, y por la noche un mitin, consagrado todo entero á hablar mal de los republicanos, y de mí principalmente.

Uno de los sacramentos auidos dijo: «Que el republicanismismo es una gran mentira, y la prueba la tenemos en ese N. k. n. vicario de Sataná, que en su periódico *El Motín* publica cosas de la Inquisición y de la Iglesia, que saca de un libro de 15 pesetas que yo tengo, y que se compra en los «Bancos» de Barcelona.»

«¿Sabéis lo que es la República? Una deshonra de mujeres, una estufa y una granujada; y si viniese estaban los hospitales llenos.»

«¿Sabéis lo que son las escuelas laicas? Unos centros de corrupción donde todos los niños salen deshonrados.»

Bien, cura, bien. Eres un sabio. Que te nombren obispo. Honrarás la clase. Recuerdos á tu ama, si la tienes, y un besito á cada chiquitín... de tu ama.

Y que el cielo haga que tus feligreces, contagiados con el ejemplo, se echen todos á cuatro pías.

La facultad de errar

El lunes último, accaban lo de despedir á N. k. n. en la estación, forzado á ir á Zaragoza á declarar como testigo en un juicio oral sobre delito de imprenta, me fué corriendo el tranvía de Atocha. Tenía prisa; había dejado mi hija f. br. s. tante, esperando en la calle de Carranza para llevarla al médico é iba yo en la plataforma.

A mi lado subieron á un tiempo un carruca de esos paseantes en Corte y otro sujeto, que debe ser muy miope, pues me enfocaba sus lentes con cierta pertinacia...

Mírole, medí su estatura, y parecíame demasiado bajo para alzarse conmigo;

demasiado redondo para haber gaitado muchas horas sobre libros...

Y á s. gula mirando...

En la Cibul... se fué corriendo á tomar el tranvía de Recoletos.

Allá paró el don Mirón...

En Colón tomé el tranvía del Retiro á Carranza, corriendo también.

Don Mirón allá se plantó, tiesoto, luciendo su barriga esgrimiendo sus lentes...

Llegados á Santa Bárbara, dije:

—Usted se baja aquí conmigo...

Parecía que me hablaba á mí, pero los lentes me impedían ver el rayo de su pupila. A mí no debía ser, pues le remité, no le reconocí como deudor ni como acreedor, y me figuré que hablaba al caballo de un coche con igual.

—Que usted se baja conmigo...—dijome dándome en el brazo.

—¿A mí se dirige usted? Deba usted equivocarse...

—Que usted se baja conmigo... ¿qué mismo...

—Que no me da la gana de bajar con usted, ni de hablar con usted...

Siene el tranvía hacia Bilbao... Y aquí fué Trota.

No iba solo el individuo. Otro ó otros lo acompañaban.

Me acordé de aquellos tiempos de Barcelona: del N. lo y del Memento.

Enn agentes de no sé qué, hacaron un carnet. ¡Acá á amor!

—¿Quién es usted?...

—Fulano. ¿Qué me quieren?

—Documentos personales?

—No llevo; no contaba con ustedes...

—Pues necesita usted acreditar su personalidad...

—Na a m. s. faci; ahí, á dos pasos, está mi niña, que todavía no sabe mentir.

—Ah, no; eso no vale; documentos ó á la comisaría...

—Ahí está, á dos pasos, la de este distrito... Allá me conocen...

—No; á la te Buenavista...

—Allí to conozco á nadie. Estoy en mi barrio... Venos á estas tiendas...

—No, señor; á la comisaría.

—Dé enme pasar aviso á mi casa...

—No; pue le ser...

—Dé enme decir á algún transouante que avisé á mi hija... que se retire...

—No pue le ser...

Y así me llevaron á la comisaría de Buenavista desde la glorieta de Bilbao. Ambos agentes altivos... confundidos... orgullosos... satisfechos.

Entramos en la comisaría.

Un oficial se levanta á saludarme.

—¿Qué le ocurre?—me pregunta.

—¿A mí? ¿E íteral? Que vengo preso y detenido. Uste les sabrán.

Y uno de los otros, m. pudito, barbi. negro, salió impetuoso á c. m. g. rme.

—¿Detenido? Es falso... Uste no ha sido detenido...

—¿No? ¿E? Detenido y secuestrado... sin permisión de pasar recado á casa...

—No, señor! ¿N. s. ñar! ¿No, señor! Detenido no, ¡es falso!

No conociendo la personaje, temí que fuese algún académico; y como quiera que á osario cambian el significado de las palabras, tenía meter la pata y me dije:

—Si será desacato decir á este señor académico que tengo varios cursos de gramática... ¡si será que no soy yo el detenido, sino ellos!...

Gracias al oficial, que dió testimonio de mí, me soltaron á la calle... á dos kilómetros de mi casa. No había sido detenido, ni retenido, ni contenido, ni mantenido; no era un detenido, sino un sostenido... y un bemol...

En tanto que yo era sacado de mi barrio para ir á identificar mi personalidad en China, un señor agente, con mi tarjet, iba á provocar una escena en la portería de mi casa.

Tenemos de portera una señora de las más dignas de España, cortés como no haya otra, y capaz de tallar los moldes de un ministro.

—¿Vive aquí un tal Filano? ¿Qué hace?... ¿Cómo viste? ¿A qué hora ha estado? ¿Con qué á qué...?

—Vaya usted á preguntar al alcalde de barrio.

—La exijo que me conteste...

—Salga usted de esta casa... Soy aquí la autoridad suprema.

—Es que yo le puedo imponer 500 pesetas de multas...

—¿Y quien es usted... para venir aquí á escandalizar y á amenazar?

—Soy agente...

—¡Por ahí debió comenzar, presentándose... Sí, señor; vive aquí, el traje así, el sombrero así...

Y fuese con la provisión de noticias.

Los vecinos de la casa alarmados.
—¿Qué habrá ocurrido? ¿Le habrán asesinado y tratarán de identificar el cadáver?... Porque la Justicia sabe muy bien quién es y dónde vive...

En fin; que es una guasonería esta vida española.

¡Y con qué facilidad puede ser secuestrado un ciudadano!

Esto del secuestro es una guasa retórica; porque, cóstele al señor agente académico; yo no quiero cuestionar con las autoridades. ¡Dios me libre de tal tentación!

No, no; yo no fui secuestrado, ni detenido en mi camino, ni desviado de mi casa, ni impedido de avisar... Fué una guasa...

Y como guasa debo hacer este articulo. Y en serio digo que aquel agente rechonchete de las gafas es el caballero más fino, pulcro, atento, modoso, cortés y discreto que echó Dios á la tierra; que el agente de la portería, es la flor y nata de la discreción y buen criterio.

Esto certifico: y que España es la delicia del mundo; Madrid el encanto de España, y estos zarandeos de comisarias y juzgados es lo más divertido que puede imaginarse, lo más respetuoso para el ciudadano, y lo que nos eleva cien codos por encima de todo otro país.

Pero si el jefe encarga á estos agentes que antes de dirigirse á un ciudadano exhiban su carnet y hagan presentación de su persona, la urbanidad se lo agradecerá y los agentes no se expondrán á que les confunda nadie con agresores. Y si esto fuera dado, lo rectifico.

S. P. O.

La Inquisición en el penal de Figueras

Habiendo dicho el Sr. Canalejas en el Congreso que no resultaban comprobadas las denuncias referentes á los martirios aplicados en la Siberia y demás antros de tortura del penal de Figueras, *El Progreso* de Barcelona publica una carta del torurado Federico Espí, en la que figuran los párrafos siguientes:

«Todo cuanto diga el cura, el alcalde y demás personas que dicen han informado, en sentido de negar los atropellos cometidos en los calabozos del inquisitorial penal de Figueras, no tiene valor ninguno.

«No se debe de dar crédito á personas sin verdadera dignidad ni estima personal, cuyo interés solo tiende á ocultar el escándalo en descrédito del Gobierno que para vergüenza de todos rige los destinos y que se amolda á la Constitución con la misma escrupulosidad y el mismo respeto que un Fernando VII.

«Lo que debe saberse, lo que no puede quedar oculto porque así lo demanda la justicia y hasta la opinión sana, es lo que hicieron conmigo los esbirros de la ronda de cabos á las órdenes del director, de su hermano y del administrador.

«A mí me dieron cinco palizas de muerte, me abrieron la cabeza á palos, y bañado en sangre, tendido en el suelo, manando sangre por las heridas y por la boca, me patearon el vientre, la cabeza y los testículos. Aún ignoro el por qué me trataron de modo tan inhumano, con una crueldad increíble, propia de los tiempos de Torquemada.

«La noche antes de ser trasladado á este penal de Tarragona, me dieron más de cien palos y golpearon mi débil cuerpo con bolsas de arena. Aquellos golpes sordos y asesinos los llevo marcados aún en los órganos interiores; todavía me resiento del pecho y de los testículos.

«Aquella ronda de asesinos capitaneados por el asesino director Nemesio Melena y por el verdugo administrador Ramón del Campo, me dejaron dos veces tendido en el suelo en la creencia de que había muerto. Y cuando se daban cuenta de que aún vivía, que resollaba, me paleaban de nuevo. Eso lo presenciaron los diez compañeros de tortura (de los cuales uno, el herero, Andrés Sirena, murió en esta enfermería á consecuencia de los palos recibidos en el castillo de San Fernando) que conmigo fueron trasladados á esta penitenciaría.

«El director y el administrador eran los que más de firme pegaban y cuando se sentían fatigados el director convidaba á los de la sayonesca ronda con un cigarrillo, él, junto con el administrador, comían un poco de pan y jamón para recobrar fuerzas y vuelta á empezar con las herradas varas y bolsas de arena.

«Yo no sé cómo aún vivo; ignoro cómo pude resistir aquellas bárbaras palizas; en mi lugar muchos hubieran muerto.

«Aunque soy joven y de complexión

robusta, me siento muy débil y me duelen mucho el pecho y los testículos.

«Tengo la seguridad que á consecuencia de las salvajes palizas recibidas, más tarde ó más temprano moriré.

«No bien hubo llegado de aquel inquisitorial penal de tortura á este de Tarragona, el médico de éste me visitó y quedé horrorizado al ver las heridas de mi cuerpo. Por lo que ordenó se me dejase en la enfermería, en la que permanecí varias semanas bastante grave.

«El médico de este penal, se portó como un caballero con todos nosotros, y si no salvó de la muerte al herero Andrés Sirena, fué porque ya venía asesinado del penal de Figueras. Y que es hombre de humanitarios sentimientos, lo prueba que casi á todos nos visitó y nos rogó permaneciéramos algunas semanas en la enfermería, pues nos dijo que con aquellos cuerpos tan lastimados y negriscos por los palos recibidos, no podíamos estar en el patio.

«Aún estoy esperando venga un juez especial á interrogarme, como también estamos esperando venga alguno de esos señores que tanto hablan de comisiones y demás mandanjas, que al final resultarán música y bombo para algunos.

«Todo lo que no sea abolir los cabos de vara, las rondas de cabos y los palos y corporales castigos en las cárceles y presidios, pero de hecho, no de letra, es perder el tiempo con lamentaciones.

«No parece si no que en éste desgraciado país llamado España, la justicia sea un mito y que todo el mundo tenga derecho de vida y muerte sobre el infeliz penado.»

LINCE

EL CLAVO

—¿Está Melchor?

—¡Arriba esté el pobrecito é mi amo llorando como una Magdalena!

—¿Pues qué pasa!

—¡Ah! ¿Conque no sabe usted lo que pasa?

—¿Cómo lo tengo é saber, si vengo de Pedrola?

—¡Pus suba usted, suba usted y verá lo que es guñol!

El forastero sube y se encuentra á su amigo Melchor hecho un mar de lágrimas.

—¿Se puede?

—¡Adelante!

—Hola, Melchor, ¿qué tal?

—Estoy mas amolao que pan pa migas.

—¿Pus que te sucede, hombre?

—¡Ni quíó té, ni café, ni ná!

—¡Hi llegao esta mañana de Pedrola á mercar un tocino, mejorando lo presente, y me hi dicho: pus me voy á ver si quíó tomar una té.

—¡Que no quíol!

—Pus ahí en el café de abajo dan unas tes muy buenas; conque dije yo, digo, me voy á buscar á Melchor pá convidarlo á tomar una té...

—¡Dale!

—¡Paice que estás como amodorrao. ¿Qué moño te pasa? ¡Halal, ¡halal, levántate y vamos á tomar una té.

—¡Míá que vas á ir por la ventana!

—Chico, ¿que es eso? ¿Ocurre alguna novedá?

—¿No notas la falta á nadie?
—¡Ah, es verdad! ¿Como está la Celipa?
—Ya no le duele ná.
—¿S'ha muerto, ú que?
—O ala se hubia muerto!
—O ra que redios! ¿Pus que la pasas?
—¡Que se m'ha matau!
—¿La ha cogido algún coche?
—¿Qué ha é cogel! ¡Pa coches estamos!
—¡Hombre, exp'ficate, no me corrompas más; las cosas claras!
—Pus como ella era tan buenota y tan á la buena é Dios...
—¡Ya lo creo que lo era! La última vez que vine aquí la convidé á tomar una ó...
—H mbre ¡moño!, ¿quies acabar de tomar té y oír un par de riales á con versación?
—¡Hab'la, hombre, habla!
—Pus como ella era tan buena y yo soy tan bruto...
—¡Y aún no creces!
—¡Aguarte! Resultó que el otro día le pedí unas medias para mudarme, y cuidao que en esto no incomodo mucho, porque me mudo cada seis meses. Pus no tenía dengún par lavao. Conque voy y le digo: «Mia, Celipa, que no tiés cuidao con mis cosas y te voy á agarrar por el moño y vas á ir á la sima». ¡Qué le quise íent! Se me echó á llorar, echó á correr, llega la hora de comer y échalo á buscar á Celipa. Empiezo á correr la casa, no me la hallo por denguna parte, voy y subo al granero... y me la encuentro ahorcá de un clavo.
—¡R moño!
—Como lo oyes. Ven aquí, ven.
Lleva á su amigo al granero y le enseña un clavo enorme clavado en la pared.
—¿Lo ves?
—Ya lo veo, ya.
—Pus ahí puso una soguica y de ahí se colgó y nos la encontramos con la lengua fuera; y de ahí me tengo que colgar yo, porque otra mujer cambesa no la hallaró, y me hi quedao solo en el mundo por gritála sin razón; porque me debían ahorcar á mí. ¡Ay, Dios mío, qué desgracia tan grande!
—¿E gracia?
—¡Digo!
—E gracia, ¿eh? Eso sígún. Porque ai tú supías lo que es mi mujer...
El forastero se queda mirando el clavo largo rato. Me chor le dice:
—¿Qué miras? ¿Qué estás pensando?
—¡Ay, Melchor, pienso... que... ¡quien tuvía en su casa un clavito como ese!

EUSEBIO BLASCO

Una sentencia

D. Hilario A tienza Gil, director de «La Unión de Tarazona», ha sido sentenciado por la Audiencia de Zaragoza á tres años, seis meses y veintún días de prisión correccional, 250 pesetas de multa, costas y accesorias.

¿Por qué? Por reproducir en su periódico un soneto escrito hace veintitantos años por el not ble poeta don Vicerse Colorado, soneto que se publicó con otros suyos en un folleto editado por EL MOTIN, del que se ha hecho

hará próximamente un año nueva edición, llenando en ambos casos todos los requisitos legales, y que ha circulado libremente en todo ese tiempo.

A tienza fué absuelto en el primer juicio por Jurados hace unos meses; pidió el fiscal la revisión del proceso, la Sala la concedió, y al verse ahora nuevamente ha venido la condena que le dicho.

Realmente, es peregrino esto: el primer jurado no encuentra materia delictiva en el soneto, y el segundo sí; ¿cómo crear opiniones tan distintas?

El sentenciado ha acudido al Supremo y es posible que allí casen la sentencia, de lo que nos alegramos mucho. Recomendamos á nuestros lectores se fijen en el artículo que va en este número, titulado *El Escarnio á la Religión*, y que ha sido escrito en vista de la sentencia ésta y la que recayó hace poco en Barcelona, en otro juicio por jurados también, contra D. José Ferrandiz; y en é verán lo difícil que es apreciar en justicia este delito.

Generosidad episcopal

La comisión de damas constituida para «portar socorro» al pueblo paraguayo, ha recibido una nota y un documento del señor arzobispo de Buenos Aires.

La nota es abundante en palabras piadosas, de tierna unción y de seraficos giros. Recuerda la angustiosa situación en que ha quedado la inmensa mayoría de los hogares paraguayos, así como también que es uno de los tres pueblos que se nombran con el patronato de la Virgen Santísima de Luján.

Llega luego la parte positiva de la adhesión arzobispal, aquella que es la única que puede «liliar la miseria de los hogares paraguayos, la desnudez de las viudas, el hambre de los huérfanos».

Este punto esencial, el señor arzobispo lo resuelve en la siguiente forma:

«Asimismo me complace en remitir á ustedes la cantidad de doscientos pesos, pequeña expresión de mi grande caridad hacia las personas y los hogares que gimen bajo el flagelo que anhelamos ver desaparecer para siempre del cielo de un pueblo llamado á ser grande como su valor.»

¡Doscientos pesos papel!
¡Se atraviesa este dorativo con el aniversario de la crucifixión de Jesús, aquel que con tan dulces palabras predicaba el olvido de los bienes terrenales, el desprecio de la riqueza, la caridad sin límites!

¡Aquel que todo lo dió, que nunca guardó nada para sí, que ens ñó é impulsó á sus discípulos la religión de la pobreza! ¡Aquel que dijo: «¡a más el que da un poquitito y que tiene muy poco, que el que da bastante, pero que tiene mucho!»

El señor arzobispo va ahora á postarse al pie de la cruz del apóstol, llena la bolsa de oro, dueño de una gran fortuna particular, en el goce de prebendas principescas... después de haber dado sólo doscientos pesos mo-

neda racional á aquellos miles de infelices paraguayos, que esperan el alivio de la caridad, sumidos en los horrores de la miseria y de la guerra civil.

El puro y bello Jesús dijo: «Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de los cielos.»

Agreguemos aún: ¡Sobre todo, cuando este rico es arzobispo!

CONSTANCIO C. VIGIL

Buenos Aires

Bibliografía

De antiguo goza fama la Casa Editorial de los señores E. Sempere y Comp., de Valencia, por lo selecto de los libros que publica y por el invariable precio á que los expende, fad la fama de las firmas que los avaloran.

Esta semana nos han remitido dichos señores ocho volúmenes, y en la imposibilidad de extendernos, como fuera nuestro deseo, en la crítica de ellos, daremos unas someras notas bibliográficas.

La novicia del Triunfo, por Charles Joliet. Hermosa novela de los tiempos del Terror, en la que se narran con estilo naturalista los amores de un conventual con una dama de la suprimida aristocracia.

Epigramas eróticos, por Marcial. De los epigramas del gran Marcial sólo se habían publicado fragmentos atenuados, siendo ésta la primera edición de los eróticos, traducción literal y directa del primitivo original latino.

El libro está avalorado por un profundo estudio de Julio Jann titulado *Memorias de Marcial, compuestas en francés con arreglo al texto de sus epigramas*.

La educación.—El trabajo, por P. J. Proudhon.

Es, como todas las de su autor, una obra de alta filosofía práctica y progresiva.

La mujer del mismo autor. Estudio sobre las condiciones morales e intelectuales de la mujer y sobre sus aptitudes para la vida pública y la del hogar.

El palce Feijóo y sus obras, por Migue Morayta. Se analiza la inmensa labor del gran polígrafo benedictino y las persecuciones á que fué objeto por combatir muchos de los errores y supersticiones de su tiempo.

Por los cauces serenos, por Antonio Zozaya. Remembranzas de la juventud del autor, escritas con el atildado y castizo estilo que le caracteriza.

Filosofía zoológica, por Juan Lamarck. Fué el autor el precursor de Darwin, y en esta obra se sientan los jalones de la teoría de la evolución de las especies, que desarrollada luego por el gran pensador inglés, ocasionó tan gran revolución en el mundo científico.

El futurismo, por F. T. Marinetti. Las modernas ideas futuristas, que tanto camino van abriendo, particularmente en Italia y Francia, tienen su más decidido campeón en el señor Marinetti, al que no arredran procesos ni persecuciones, cuando de defender sus ideas se trata.

El señor Marinetti se ha dirigido directamente á los señores Sempere y Comp. para la edición de sus obras en España, y estos editores han accedido gustosos á ello, en su afán de popularizar todas las doctrinas literarias que tengan resonancia en los centros artísticos del mundo.

Todas estas obras llevan en la cubierta el retrato de su respectivo autor y se venden á peseta el tomo en todas las librerías.

La lujuria del clero

(CONTINUACIÓN)

sis, se hacen más espantosamente inmorales. Con la destrucción de esa pequeña esperanza que aún le permitía al clero cuidar y atender sus hijos tenidos clandestinamente, quedan convertidos los individuos de la clase sacerdotal en autómatas, sin voluntad, esclavos, y sin más aficiones, sin más familia que esa madrastra incapaz de comprender los sentimientos que ennoblecen al hombre. Y a la par que aquello conseguía, abría una puerta más a la depravación del sacerdote.

SIGLO XIII

Los Concilios en este siglo son numerosos, y no citaremos más que los principales, comenzando el de París en 1212, dividido en tres partes. Primera parte.—Cánon 16. No se permitirán en los claustros asambleas de juego ni de escándalos. Segunda parte.—Cánon 21. Prohibe a los canónigos regulares el dormir dos en una misma cama. Tercera parte.—Cánones 1.º a 5.º Las religiosas no tendrán junto a sí ni clérigos ni personas sospechosas. Se acostarán solas en sus lechos. Inocencio III, de carácter enérgico, se propone reformar las costumbres del clero, y convoca un Concilio en Letrán el año 1215.—Cánon 13. Prohibición absoluta de inventar nuevas órdenes monásticas.—Cánon 14. Contra la incontinencia de los sacerdotes.—Cánon 15. Contra la vida fútil de los mismos.—Cánon 16. Contra la embriaguez, íd. íd.—Cánon 19. Órdenes, bajo penas severas, el que los vasos sagrados, los ornamentos y los libros destinados al santo ministerio estén limpios. (Este cánon no necesita comentarios. Baste saber que a tal grado de suciedad llegaban los objetos sagrados, como farolas, cálices, ornamentos sacerdotales, etc., que, como dice un autor católico, provocaba náuseas y vómitos. Ni más ni menos que un establo de cerdos.) Concilio de Escocia en 1225.—Cánon 23. Los beneficiados no comprarán ni casas ni otros bienes para sus concubinas ni para sus hijos, y no podrán dejarles nada por testamento. Antes que este Concilio, se había celebrado el de Oxford en 1222, que dice en su cánon 34: «Los eclesiásticos no tendrán concubinas bajo la pena de privación de sus oficios. No podrán testar en favor de ellas ni de sus hijos, y si lo hacen, el obispo aplicará estas donaciones en provecho de la Iglesia según su voluntad.»—Cánon 44. Prohibe a las religiosas, de cualquier orden que sea, recibir clérigos, confesores y laicos, sin permiso del obispo.—Cánones 45 y 46. Contra la inmoralidad en los conventos de monjas. Concilio de Maguncia en 1225.—Cánon 5.º Declara nulos los legados hechos por los clérigos a sus hijos naturales y a sus concubinas, autorizando a los obispos para que los confiscen en beneficio de la Iglesia.—Cánon 13. Contra los sacerdotes que prostituyen a las religiosas consagradas a Dios. Concilio de

Londres en 1237.—Cánon 17. Los hijos de clérigos no podrán heredar a sus padres ni poseer sus beneficios. Concilio de Colonia en 1260 y en 1280.—En el primer cánon del Concilio primero, dedicado a los sacerdotes amancebados, se les prohíbe asistir a la boda de sus hijos y negarles algo. En el cánon 1.º del segundo Concilio se recuerda a los sacerdotes que deben llevar una vida ejemplar, casta y pura, y que eviten la crápula y la embriaguez. El cánon 2.º concede diez días a los sacerdotes para que expulsen a sus concubinas. Concilio de Buda en 1279.—Cánon 26. Los hijos nacidos de clérigos, después de haber sido ordenados, serán esclavos de la Iglesia mayor. En este mismo siglo se celebran los concilios de Pont-Audemer en 1279, y de la lectura de sus cánones se deduce que a los subdiáconos casados antes de ordenarse, se les permitía el matrimonio, si al recibir las órdenes declaraban que no querían dedicarse al celibato. En el célebre Concilio de París, ya citado, existen cánones contra la costumbre, tolerada siempre, de admitir el concubinato clerical mediante una tasa de dinero.

Aliada la Iglesia en el siglo XIV Felipe el Bello, suprime la orden de los Templarios, orden rica que poseía en aquella época nueve mil templos ó conventos, donde, según el abate Guyot, se abrigan «el orgullo más intratable, la intemperancia más crapulosa y la más infame lujuria». Pero no se crea que esta fuera la causa, porque en iguales circunstancias se hallaban los Hospitalarios, y, a pesar de ser tan depravados como aquéllos, vivían tranquilos sin que nadie se le ocurriera inquietarlos. Felipe y Clemente V, Papa, decretaron y llevaron a efecto la desaparición de los Templarios, porque así convenía al rey, ávido siempre de dinero. Clemente V trasladó la silla pontifical a Avignon, y bien conocido es de todos el resultado que esto produjo en la desde entonces célebre ciudad francesa. Había un Papa en Italia y un antipapa en Francia, y ambos a dos se excomulgaban. Durante el cisma de Occidente, llamado por los romanos «Cautividad de Babilonia», el mundo católico se hallaba dividido en dos bandos, que seguían a los dos pontífices. Estos aún eran pocos, y el Concilio de Constanza, en 1417, puso fin al cisma de poniendo a tres Papas rivales, y nombrando en su lugar a Martín V. [Hermosísimo ejemplo] Tres infalibles, incorruptibles ó imperecibles escandalizando al mundo! Tres vicarios de Cristo, declarándose mutuamente la guerra, guerra inexplicable, llena de rencores, de odios, cruel, de represalias, donde el puñal y el veneno, hábilmente manejados, daban a los tres la victoria! Señaladas la supresión de los Templarios y la traslación del Pontificado a Avignon, quedan ya marcados los hechos principales desde el punto de vista del estado moral de la Iglesia en el siglo XVI. Parecería natural que, dadas las múltiples circunstancias y acciones que intervienen en este período, la Iglesia se mostrara menos rica en detalles de lujuria y crímenes; pero no sucede así; a pesar de las Cruzadas, de las luchas teológicas de las guerras con los emperadores de Alemania, de las revoluciones de los tribunos de Roma

y de la horrible peste negra en 1348, que tantos millones de víctimas hizo en Europa, nada pudo distraer las inclinaciones del clero. Pelagio afirma que en España, en el siglo XIV, era tan grande el número de hijos de curas como el de seglares. Chateaubriand dice que en Vizcaya no admitían curas que no tuviesen camareras, por ser ésta una probabilidad de que no perturbarían los matrimonios. El místico y virtuoso canciller de la Universidad de París, Juan Gerson, compara los claustros con los burdeles y a las iglesias con cavernas de bandidos. Un abad de Noireis tuvo «dieciocho» hijos, y Gregorio XII, Papa, en una bula contra el libertinaje entre religiosos de ambos sexos, dice: «Las monjas procuran abortar, paren en los conventos, y crían públicamente a sus hijos, si es que no les han dado muerte al nacer». Benedicto XII, Papa también, dice y afirma «que los sacerdotes de Narbona hacen de la iglesia una casa de prostitución».

Fero volvamos a Avignon, donde puede verse el efecto de la Iglesia sobre las costumbres por la influencia del Papado, influencia que tardó muchísimo en desaparecer, y que, para dar de ella una idea, baste decir que había llegado a ser un insulto en el lenguaje popular la palabra «clérigo». Clemangie, célebre teólogo francés rector de la Universidad y secretario durante algún tiempo del antipapa Benedicto XIII en Avignon ha dejado un resumen corto, pero suficiente para formarnos cabal idea de lo que él sabía respecto a la lujuria del clero:

«Antes de la instalación del Papado en Avignon, dice, las costumbres en Francia, mantenidas por una disciplina severa, eran ejemplarísimas; pero con el Papado hicieron su invasión los hábitos detestables de él, y cubrieron nuestra Galia de calamidades. El Papado establecido en Avignon trajo como consecuencia natural y legítima sus simonías y sus prostituciones, con tanta más imprudencia, con tanta más desvergüenza, cuanto que era más libre, y la disolución resultante de ella excitó a la vez la indignación y la repugnancia». «Los cardenales, asesores del Papa, se revisten de tal insolencia en su persona, en sus gestos y en sus palabras, que si un artista quisiera personificar el orgullo, no podría escoger mejor modelo que un cardenal. En cuanto al Papa, sépase que distribuía los obispos vacantes y las principales dignidades de la Iglesia a jóvenes elegantes y perfumados, que pagaban tal servicio satisfaciendo sus apetitos carnales. La hedionda sodomía y la pederastia figuraban entre los vicios de los que el Concilio de Constanza declaró culpable al Papa Juan XXIII».

«He aquí por qué en todas partes se ven sacerdotes inmorales, miserables, ignorantes que desacreditan la religión y avergüenzan con sus depravadas maneras. He aquí el por qué de ese desprecio que el pueblo siente hacia los sacerdotes, a quienes vilipendia, y de ahí la pérdida de consideración para toda la clase sacerdotal, la ignominia y el opróbrio que pesan sobre ella, y que harían avergonzar a sus miembros

(Continuad)

Los templos y sus huéspedes

FOR

Roberto Robert

Porque el buen rey armonizaba tan bien la mística piedad con la lujuria, que al desprenderse de los brazos de sus queridas y meditar en sus encantos, siempre se le presentaba á la imaginación la traza de un nuevo convento, y lo mandaba realizar en el acto.

CCXVI

¡Gran compensación que debimos á la Providencia! El rey, persuadido de que no rezaba bastante, levantaba bandada de frailes que le ayudasen en tan religiosas tareas; el rey, penetrado de cuán pernicioso es rendirse un sexo á las seducciones del otro, apartaba de los atractivos del mundo al mayor número posible de sus súbditos.

CCXVII

Madrid sólo le debe los conventos de Comendadoras de Calatrava (trasladadas á Madrid en 1623).

San Plácido (monjas benedictinas) 1623.

Maravillas (carmelitas), 1622.

El Rosario (dominicos), 1622.

Afegidos (premo. tratense) 1635.

La Pasión (dominicos), 1637.

San José (ceatas), 1638.

Capuchinos de la Paciencia, 1639.

Porta Coeli (menores), 1643.

Agonizantes (S. n Camilo), 1643.

Montserrat (monjes benedictinos), 1642.

San Cayetano (seglares), 1644.

El Salvador (misionero) 1644.

Comendadoras de Santiago, 1650.

Baronesas (carmelitas) 1651.

San Felipe Neri (menores), 1660.

Góngora (mercenarias), 1665.

Me parece que no se le podía pedir más.

Diez y siete conventos debidos á un hombre solo, en una sola población, no es poco, es bastante, es mucho, casi demasiado si demasía cupiera en las fundaciones religiosas.

CCXVIII

Verdad es que en esto seguía el buen rey el ejemplo de su padre, á quien hubiéramos podido llamar glorioso á poco que lo hubiese sido, pues en el mismísimo Madrid había fundado los conventos de.

El Noviciado (jesuitas), 1602.

El Caballero de Gracia (monjas), 1603.

San Gil (franciscos descalzos), 1606.

Santa Bárbara (mercenarios) 1606.

Jesús (unitarios), 1606.

La Carbonera (monjas gerónimas), 1607.

San Basilio (monjes), 1608.

Capuchinos del Prado, 1609.

D. Juan de Arcón (monjas mercenarias), 1609.

Trinitarias descalzas, 1609.

Premostratenses, 1611.

La Encarnación (monjas agustinas), 1611.

El Sacramento (monjas bernardas), 1615.

Capuchinas (monja) 1617.

Que son los 14 conventos de que ya anteriormente hemos hablado, que con los 17 del hijo suman 31.

CCXIX

Es de advertir que no fueron únicamente estos padre é hijo los aficionados á dotar á Madrid de conventos, sino que cuando Felipe IV levantó los suyos ya había los del padre y el abuelo, cuyo abuelo, el gran Felipe II, tampoco se quedó corto, pues á él se debieron los que voy á enumerar.

CCXX

Vayan ustedes contando:

El colegio imperial (jesuita), 1560.

La Magdalena (monjas agustinas), 1560.

La Victoria (mínimos), 1561.

La Santísima Trinidad (redentores), 1562.

La Merced (idem), 1564.

Los Angeles (monjas franciscas), 1564.

San Bernardino, 1570.

El Carmen calzado, 1570.

Santo Tomás (dominico) 1583.

El Carmen descalzo, 1586.

Santa Ana (monjas carmelita) 1586.

Pinto (monjas bernardas), 1588.

Santa Isabel (agustina), 1589.

Dofia María de Aragón (agustinos), 1590.

Agustinos Recoletos, 1595.

Espíritu Santo (menores) 1594.

San Bernardo (monjes), 1596.

Cuyos conventos, que son 17, unidos á los 31 anteriores, suman 48.

Y no hay para qué recordar que el mismo Felipe II levantó el famoso edificio, maravilla del mundo, del que dijo un grande impío y mediano poetilla:

«Qué vale, oh Escorial, que al mundo asombres, con la pompa y beldad que en ti se encierra, si al fin eras padrón sobre la tierra de la infamia, del arte y de los hombres?».

Versos que de cuando en cuando debemos olvidar las personas sensatas.

Pero vamos al caso.

CCXXI

El caso es que cuando Felipe II dotó á su corte de los mencionados 17 conventos, ya su padre había levantado otros cinco, que eran:

Atocha (dominicos) 1523.

Vallecas (monjas bernardas), 1535.

San Juan de Dios (hospitalarios), 15... y tantos.

San Felipe el Real (agustinos) 1547.

Descalzas Reales (monjas), 1557.

De suerte que con estos y con los otros sumaban 53 los conventos.

CCXXII

Pero no se vaya á creer que eran estos solos los que existían en Madrid á la muerte de Felipe IV: no señor.

Ya la piedad de gente antepasadísima

ma nos había obsequiado con los que enumeraré ahora mismo:

San Martín (penito), de origen antiquísimo é igno ado.

Santo Domingo (de monjas), fundado por el «santo patriarca» en 1217.

San Francisco por «el mismo santo» en 1217.

Santa Clara (monjas franciscas) 1460.

San Gerónimo, fundado en el Pardo en 1464 y trasladado á Madrid por los Reyes Católicos.

Constantinopla (monjas franciscas), fundado en Rejas en 1479 y trasladado á Madrid en 1561.

Concepción Gerónimas (monjas), fundado por la Latina en 1504.

Concepción Franciscas (monjas), fundado por la misma en 1512.

Santa Catalina (monja) en 1510.

Que son 9 cuyos 9, añadidos á los 53 anteriores, dan el bello total de 62 conventos.

CCXXIII

Estos eran, en efecto, los de Madrid al dejar los mundos Felipe IV; pero nadie suponga que se extinguiese con él una afición tan útil, no.

Todavía Carlos II, á pesar de su inactividad y de su escasez de dinero, levantó los siguientes asilos á los seres rezantes:

San Fernando (mercenario) 1676.

San Pascual (franciscas) 1683.

Santa Teresa (carmelita) 1684.

Que aunque poquitos, añadidos á los anteriores, daban una suma de 66.

CCXXIV

La última dinastía encontró ya á la gente más aficionada á cobrar en la tierra que en el cielo el producto de sus tareas, y antes que la revolución quemase los venerandos asilos piadosos, fué posible añadirles:

Santa Rosa (agonizantes), 1720.

Escolapios (Nuestra Señora del Pilar), 1733.

Salesas Reales (por Fernando IV), 1748.]

San Antonio Abad (escolapios), 1755.

Salesas Nuevas (Carlos IV) 1804.

San Vicente de Paul (hermanas de la Caridad).

Y el autor de quien tomo estos datos dice:

«Total 72 conventos, que todos han llegado hasta nuestros días.

«De ellos han desaparecido completamente desde 1809 *veintisiete*, otros en parte reformados y destinados á diversos usos hasta *diez y nueve*, y quedan en pie (1) con comunidad de monjas, escolapios ú hospitalarios, 26.»

CCXXV

De suerte, que á pesar de que siempre se ha dicho que las cortes eran bulliciosas, considere el lector imparcial lo que sería la de Madrid reducida á

(1) El libro del Sr. Mesonero Romanos, se publicó en 1861.

(Continuad.)